



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MÉXICO
UNIDAD ACADÉMICA PROFESIONAL DE TEJUPILCO

LICENCIATURA EN PSICOLOGÍA

SATISFACCIÓN SEXUAL EN HOMBRES BISEXUALES DE LA CABECERA
MUNICIPAL DE TEJUPILCO, MÉXICO.

TESIS

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE:

LICENCIADO EN PSICOLOGÍA.

PRESENTA:

JOSÉ MANUEL DE PAZ CRUZ

NO. CUENTA:

1629404

DIRECTOR DE TESIS:

DR. EN ED. SALVADOR BOBADILLA BELTRÁN



Tejupilco, México, marzo de 2023.

RESUMEN

La presente investigación se planteó como objetivo general analizar el nivel de satisfacción sexual en hombres bisexuales que radican en la cabecera de Tejupilco México, se utilizó un tipo de estudio descriptivo, las variables consideradas son: satisfacción sexual y bisexualidad.

La población con la que se trabajó fueron 15 hombres bisexuales de la comunidad Lesbianas, Gays, Bisexuales y Travestis (LGBT) que dieron su consentimiento informado para participar en la investigación, en la cabecera municipal de Tejupilco México.

El instrumento utilizado fue la Escala Autoaplicable para la Evaluación de la Satisfacción Sexual de Álvarez Gayou, Honoldy, Millán (2005). Se diseñó una escala tipo Likert, compuesta por 29 enunciados con cinco opciones de respuesta, que son: siempre, la mayoría de las veces, en ocasiones sí y otras no, pocas veces y nunca, cuenta con 6 factores que son:

Factor A: "Afectivo". Hace referencia a estados emocionales diversos.

Factor B: "Bienestar". Se refiere al logro de una sensación agradable y placentera.

Factor E: "Erotismo". Describe aspectos netamente inherentes a la respuesta sexual.

Factor RR: "Respeto y Responsabilidad". Se refiere a la consideración recibida y dada por la pareja.

Factor ES: "Estímulos sensoriales". Se vincula con la participación de los órganos de los sentidos.

Factor C: Comunicación. Hace referencia a la expresión de los propios sentimientos y a la percepción de los sentimientos del otro u otra.

La confiabilidad del inventario de satisfacción sexual se estableció al administrar el instrumento a la muestra de 760 personas. El valor de confiabilidad al aplicar la prueba Alpha de Cronbach fue de 0.9231, lo que indica una estabilidad muy alta,

La validez se determinó por medio del análisis factorial del inventario de 29 ítems, mediante el procedimiento de componentes principales de los factores brutos.

El Diseño de la Investigación es de tipo no experimental de corte transversal; La información se procesó en el paquete estadístico SPSS versión 23 y con la estadística descriptiva se calcularon la frecuencia y el porcentaje.

Palabras clave: sexo, sexualidad, satisfacción, bisexual.

ABSTRACT

The present investigation was raised as a general objective to analyze the level of sexual satisfaction in bisexual men who live in the head of Tejupilco Mexico, a type of descriptive study was used, the variables considered are: sexual satisfaction and bisexuality.

The population with which we worked were 15 bisexual men from the Lesbian, Gay, Bisexual and Transvestite (LGBT) community who gave their informed consent to participate in the research, in the municipal seat of Tejupilco Mexico.

The instrument used was the Self-Applicable Scale for the Evaluation of Sexual Satisfaction by Álvarez Gayou, Honoldy, Millán (2005). A Likert-type scale was designed, made up of 29 statements with five response options, which are: always, most of the time, sometimes yes and sometimes no, rarely and never, it has 6 factors that are:

Factor A: "Affective". It refers to various emotional states.

Factor B: "Well-being". It refers to the achievement of a pleasant and pleasant sensation.

Factor E: "Erotism". It describes aspects clearly inherent to the sexual response.

RR Factor: "Respect and Responsibility". It refers to the consideration received and given by the couple.

ES Factor: "Sensory stimuli". It is linked to the participation of the sense organs.

Factor C: Communication. It refers to the expression of one's own feelings and the perception of the feelings of another or another.

The reliability of the sexual satisfaction inventory was established by administering the instrument to a sample of 760 people. The reliability value when applying Cronbach's Alpha test was 0.9231, which indicates a very high stability. Validity was determined through factorial analysis of the 29-item inventory, using the principal components of the raw factors procedure.

The Research Design is of a non-experimental, cross-sectional type; The information was processed in the statistical package SPSS version 23 and with the descriptive statistics the frequency and percentage were calculated.

Key words: sex, sexuality, satisfaction, bisexual.

INDICE

RESUMEN	6
ABSTRACT	8
PRESENTACIÓN	13
ANTECEDENTES	14
MARCO TEORICO	
CAPITULO I: SATISFACCION SEXUAL	26
1.1 ANTECEDENTES	26
1.2 CONCEPTOS	27
1.3 FACTORES DE LA SATISFACCIÓN SEXUAL	29
1.4 PRÁCTICAS SEXUALES	30
1.5 SEXUALIDAD HUMANA	31
1.6 DESARROLLO DE LA SEXUALIDAD HUMANA	32
1.7 RESPUESTA SEXUAL HUMANA	34
1.8 DISFUNCIONES SEXUALES	36
1.9 ACTITUDES HACIA LA SEXUALIDAD	38
1.10 APOYO SOCIAL PERCIBIDO	39

CAPITULO II PREFERENCIAS SEXUALES

2.1 ANTECEDENTES	40
2.2 CONCEPTO	40
2.3 MITOS Y ESTEREOTIPOS	41
2.4 ORIENTACIÓN SEXUAL	43
2.5 ORIGEN BIOLÓGICO	48
2.6 IDENTIDAD BISEXUAL	49
2.7 EDUCACIÓN SEXUAL	50
2.8 FAMILIA Y EDUCACIÓN SEXUAL	51
2.9 CONDUCTA SEXUAL	52
2.10 ACTITUD BISEXUAL	53
2.11 DIVERSIDAD SEXUAL	54
MÉTODO	
OBJETIVOS	
OBJETIVO GENERAL	56
OBJETIVOS ESPECÍFICOS	56
PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA	56
PREGUNTA DE INVESTIGACIÓN	58
VARIABLES	59
Definición Conceptual	59
Definición Operacional	59

TIPO DE ESTUDIO	60
DISEÑO DE LA INVESTIGACIÓN	60
INSTRUMENTO	60
POBLACIÓN	61
CRITERIOS DE INCLUSIÓN	61
PROCEDIMIENTO	61
Captura de la Investigación	61
Procesamiento de la Información	62
Recursos	
a) Materiales	62
b) Humanos	62
c) Económicos	62
BENEFICIOS	62
Límites del proyecto	63
Dificultades previstas	63
RESULTADOS	64
DISCUSIÓN	68
CONCLUSIONES	72
Referencias	74
Anexos	85

PRESENTACIÓN

El presente trabajo se compone de dos partes; la primera corresponde al marco teórico, a su vez se divide en tres capítulos, el primer capítulo lleva por título: Satisfacción Sexual y se abarcaron los siguientes subtemas: antecedentes, conceptos, factores de la satisfacción sexual, prácticas sexuales, sexualidad humana, desarrollo de la sexualidad humana, respuesta sexual humana y disfunciones sexuales. El segundo capítulo lleva por título: Preferencias Sexuales y se tomaron en cuenta los siguientes subtemas: antecedentes, conceptos, orientación sexual, origen biológico, educación sexual, familia y educación sexual y conducta sexual. El tercer capítulo se titula: Bisexualidad y se con templan los siguientes subtemas: bisexualidad como concepto biológico, bisexualidad como concepto psicológico, la bisexualidad según Freud, la bisexualidad y los debates actuales, evolución y origen de la orientación sexual, origen biológico, origen genético, origen hormonal y origen ambiental.

La segunda parte corresponde a la metodología y se consideran: el objetivo general, objetivos específicos, planteamiento del problema, pregunta de investigación, variables y dentro de esta forma parte la definición conceptual y la definición operacional, tipo de estudio, diseño de la investigación, instrumento, población, criterios de inclusión, procedimiento y en esta parte se considera: captura de la información y procesamiento de la información, cronograma, recurso y se integran: recursos materiales, humanos y económicos, beneficios, límites del proyecto, dificultades previstas.

Finalmente, se puede apreciar en el apartado de anexos el instrumento que se utilizó con las personas que estuvieron dispuestos a participar en la investigación.

ANTECEDENTES

En la literatura sobre el desarrollo de la identidad bisexual, se han estudiado dos componentes que explican la construcción de identidad de hombres y mujeres bisexuales: la influencia del rechazo social a la bisexualidad (Olvera-Muñoz, 2021a) y el proceso de reflexión individual de asumirse bisexual (Arias, 2019; Flanders, 2017).

Aunque la bisexualidad ha existido siempre, culturalmente no ha tenido la misma relevancia que las otras dos orientaciones sexuales, ni la homosexualidad con la que frecuentemente se confunde, en especial cuando se refiere a hombres; en este aspecto, la invisibilidad de la mujer es más que evidente, por las razones ya expuestas anteriormente- ni, por supuesto, la heterosexualidad.

Freud cae aquí en el error común hasta hace pocos años de asociar la orientación sexual a aspectos exclusivamente físicos y sexuales, y más concretamente él lo hace exclusivamente a la genitalidad, dejando de lado cuestiones imprescindibles como son las emocionales y el sentir romántico. De hecho, Freud considera a las personas bisexuales como seres *inmaduros* en su desarrollo psicosexual.

El psicoanálisis contemporáneo, por su parte, busca nuevas interpretaciones al fenómeno de la bisexualidad, proponiendo, entre otras definiciones posibles, que se trate de una atracción erótica vinculada a las características del género, o incluso un intento de regulación de la autoestima del individuo para alcanzar satisfacción teniendo relaciones íntimas con ambos sexos (Heinz Kohut, 1971).

Precisamente la insuficiencia de los criterios estrictamente conductuales para reflejar en toda su plenitud la diversidad del fenómeno bisexual, y en particular, los grados y matices de comportamiento, actitud y afectividad presentes en el mismo, lleva a considerar a ciertos teóricos que la persona con una orientación bisexual no encaja en un molde tan simple, de escalas numéricas más o menos amplias.

En este contexto, la influencia del feminismo y de la teoría de los patrones de género es decisiva para que estos autores (y autoras) pasen a considerar que son los entornos culturales los que determinan históricamente la conceptualización y el significado de los comportamientos, roles e identidades sexuales.

Xabier Lizárraga

Siguiendo la línea de amplitud esbozada por Klein, Lizárraga propone en 1980 una reformulación de la Escala de Kinsey, en la que se asignan ahora denominaciones descriptivas en vez de números, y al mismo tiempo se eliminan los conceptos de heterosexualidad u homosexualidad absolutas, en tanto ideas de laboratorio inexistentes en la realidad diaria.

Elabora siete niveles clasificatorios:

Fundamentalmente heterosexual: Ni siquiera se reconoce belleza en personas del mismo sexo.

Básicamente heterosexual: Sí se reconoce belleza y agrado hacia personas del mismo sexo.

Preferentemente heterosexual: Se experimenta más atracción hacia personas del otro sexo, aunque también, en menor proporción, hacia personas del mismo sexo

Bisexual: Preferencia por igual hacia ambos sexos

Preferentemente homosexual: Se experimenta más atracción hacia personas del mismo sexo, aunque también, en menor proporción, hacia personas del otro sexo.

Básicamente homosexual: Sí se reconoce belleza y agrado hacia personas del otro sexo

Fundamentalmente homosexual: Ni siquiera se reconoce belleza en personas del otro sexo.

Seguidamente Lizárraga establece, dentro de cada uno de los siete niveles anteriores, una clasificación tripartita, en función de la práctica sexual, entre:

el practicante abierto (que aparece públicamente como heterosexual, homosexual o bisexual, según los casos),

el practicante oculto (que mantiene sus prácticas sexuales en privado), y el no practicante (quien no tiene relaciones sexuales dentro de la preferencia y nivel del continuo en que se encuentra).

Todas estas sucesivas ampliaciones del término “bisexualidad” que estamos viendo, a través de tablas y cuestionarios cada vez más amplificados –caso de Eli Coleman (1986)– que intentan recoger la riqueza de la atracción sexual (sensaciones eróticas,

afecto, admiración, etc.) y de este modo facilitar un mejor entendimiento de las diversas orientaciones sexuales, acaban llevando a que sea un reto el poder definir

quién y en qué momento es bisexual, ya que se trata de una cualidad profundamente personal y sumamente variable a lo largo del tiempo.

SEXÓLOGOS DE PRINCIPIOS DE SIGLO

Iniciadores de la ciencia sexológica como Kraft Ebbing empezaron a utilizar la palabra bisexual como características biológicas de “ambos” sexos en la misma persona, a pesar de que él fue el primero en utilizar bisexualidad en el otro sentido de atracción hacia “ambos” sexos. Ellos creían que esta era una causa de la homosexualidad. De sus estudios podemos deducir que. Creían que el deseo hacia los hombres es algo femenino y el deseo hacia las mujeres algo masculino y. Que las características biológicas de los machos y de las hembras eran la base para las características de personalidad, deseos y conductas de hombres y mujeres. De ahí que hicieran minuciosas revisiones y descripciones de los invertidos (como se les llamaba a “los homosexuales “, como una lógica conclusión del pensamiento dicho), tratando de encontrar algo femenino en los invertidos y algo masculino en las invertidas.

Y aunque encontraron casos que no encajaban en esta teoría, como los invertidos masculinos y mujeres y hombres que eran atraídos por los dos sexos y que eran llamados “invertidos anfigenos” o “hermafroditas psicosexuales” ellos encontraban diversas explicaciones para cada trasgresión, considerándolas más bien, como excepciones que confirmaban la regla.

Siguiendo la lógica de que si el hombre homosexual era un invertido por poseer todas las características del otro sexo (entre ellas o a consecuencia de, su deseo por los hombres) y viceversa en las mujeres homosexuales. El hermafrodita psicosexual (bisexual) lo era porque por poseer deseo hacia los hombres (algo femenino) y deseo hacia las mujeres (algo considerado masculino) se concluía que poseía características de personalidad de ambos sexos.

También los sexólogos incluían en su lista de invertidos a los ocasionales a los cuales siempre se pensó “caían en la homosexualidad” por circunstancias sociales, este tipo de invertidos también era conductualmente bisexual. Así que mientras los invertidos tendrían a la bisexualidad (como dos sexos en la misma persona) como causa de su homosexualidad, los hermafroditas psicosexuales tendrían una causa biológica común a los invertidos pero no completada, que le permitiría una combinación de características psicológicas de ambos sexos (entre ellas el deseo por los hombres, combinado con el deseo por las mujeres) o una circunstancia, por ejemplo haber estado obligados a convivir con el mismo sexo por tiempos prolongados (como cárceles, escuelas, etc) o haber sucumbido a una seducción de parte de un invertido, por promiscuidad heterosexual y hastío, perversidad o debilidad de carácter.

Por la misma época, activistas homosexuales también hicieron sus clasificaciones (influidos e influyentes por y en los sexólogos) y estaban de acuerdo en que comprobar una base biológica de la homosexualidad, ayudaría a desestigmatizarla, uno de ellos, el alemán llamado Ulrichs llamaba a las personas que se sentían atraídas hacia ambos sexos como uranodianos haciendo una separación entre los conjuntivos (que eran persistentes en su bisexualidad) y los disyuntivos (que tenían una heterosexualidad continua con homosexualidad episódica) y otro activista, Magnus Hirschfeld, los llamaba híbridos del alma, conceptualizando también a la bisexualidad con una base biológica.

Havelock Ellis fue uno de los sexólogos que empezó a ver a la bisexualidad y a los bisexuales únicamente como una categoría distinta de individuos que se sentían atraídos hacia personas “de ambos géneros” y él dividía a las personas según su sexualidad en heterosexuales, homosexuales y bisexuales.

FREUD

Freud leyó a estos sexólogos y los cita en sus trabajos. Marjorie Garber comenta que la bisexualidad fue “el gran enigma” para Freud. Freud fue desarrollando su teoría en relación a la bisexualidad a lo largo de toda su carrera y fue cambiando de opinión, empezando con su relación intelectual y afectiva con Wilhelm Fliess, colega

suyo con el que tenía debates y se decía el primero que hablo de la bisexualidad como constituyente y universal.

Freud como los anteriores sexólogos también llamaba hermafroditas psicosexuales a lo que hoy llamamos bisexuales. Pero la bisexualidad para él y para Fliess, no era una condición defectuosa que sucedía en algunas personas (como se sigue considerando predominantemente a la intersexualidad), sino que era una condición universal al ser humano, ya que todos podemos ser potencialmente hombres y mujeres.

Su explicación del origen del deseo en el entramado del complejo de Edipo y sus subsecuentes explicaciones para la sexualidad de la mujer y de él y la homosexual, el complejo de Electra y el Edipo invertido complejizaban su concepción de la bisexualidad (como hermafroditismo) a la vez que dejaba a los bisexuales (atraídos por hombres y mujeres) como inmaduros y dejaba de nuevo a la homosexualidad como transgenerica siempre deseando al género opuesto (aunque fuera del mismo sexo).

Pero en su última posición Freud adivinaba la interrelación y separación conjunta de la identidad de género, el rol de género y el deseo sexual conceptualizándolas en su posición acerca de la bisexualidad, que termino como un concepto que podía englobar, hermafroditismo, androginía y bisexualidad como atracción hacia “ambos sexos”.

Muchos de sus seguidores ortodoxos radicalizaron sus primeras posiciones, como Bergler (1956) que creía que quién se consideraba bisexual estaba negando una orientación homosexual mientras que otros como Wilhem Stekel empezaron a considerar a la bisexualidad solamente como la atracción hacia ambos sexos, pero perdiendo mucho de la complejidad que Freud desarrollo en sus últimas concepciones. Él pensaba que la bisexualidad era normativa durante la infancia y que la orientación sexual adulta resultaba de la represión que ocurría durante el proceso de desarrollo.

Sí Freud, psicoanalistas y sexólogos hasta ahora, trataban de encontrar causas esenciales en los sujetos que estudiaban / trataban. Los sexólogos de mediados de siglo se enfocaron mucho más en la investigación de las prácticas sexuales.

SEXÓLOGOS DE MEDIADOS DEL SIGLO XX

Los sexólogos Master y Jhonson utilizaron el término ambisexualidad para denominar a los hombres y mujeres que no preferían a un sexo sobre otro y que habían tenido exactamente el mismo número de parejas de uno y otro sexo. Ellos incluyeron a doce personas ambisexuales, seis mujeres y seis hombres en sus investigaciones sobre los procesos sexuales. A partir de aquí es cuando el término bisexualidad comienza a usarse mucho más frecuentemente únicamente como el deseo hacia hombres y mujeres. Kinsey es el sexólogo que vino a revolucionar y cambiar ideas acerca de las conductas sexuales con una gran encuesta que llevó a cabo en Estados Unidos y que lo llevo a culminar “la famosa escala de Kinsey” que dividía a las personas según el sexo de las personas con las que hubieran mantenido relaciones sexuales hasta el orgasmo.

SEXÓLOGOS DE FINALES DE SIGLO XX

Sexólogos y otros profesionistas criticaron y complejizaron la escala de Kinsey. Storm criticó el hecho de utilizar una sola línea para su representación, pues así se puede concluir que, a mayor homosexualidad, menor heterosexualidad y viceversa. Él pensaba que tu podías ser muy heterosexual y muy homosexual, lo que llamo bisexualidad, la cual no la veía como algo en medio de las dos, sino como teniendo dos deseos que son independientes. También podías ser poco homosexual y poco heterosexual a lo cual llamó asexualidad. Y por supuesto muy heterosexual y poco homosexual y viceversa.

El psiquiatra Fritz Klein (quien se identifica como bisexual) utilizó la escala de Kinsey para clasificar otros aspectos que, en su conjunto para él, formaban la orientación sexual de una persona. A saber: atracción sexual, conducta sexual, fantasías sexuales, preferencia emocional, preferencia social, estilo de vida y autoidentidad.

Para Klein la orientación sexual no es algo estable, es algo que puede cambiar a lo largo de la vida. Por lo que en su “Escala de orientación sexual de Klein combinó los elementos que para él formaban parte de la orientación sexual con el tiempo.

PSICÓLOGOS DE LA ORIENTACIÓN SEXUAL

La psicología fue y es una de las ciencias que entonces se ocupó de estudiar “la orientación sexual” prefiriendo este término al de “preferencia sexual” pues al revés de Klein, la mayoría de los psicólogos (y otros científicos que estudian el tema) consideraban la orientación sexual como algo que era determinado biológicamente, por medio de la socialización o ambas y algo estable a lo largo del tiempo. También profesionistas e investigadores de otras disciplinas tomaron este modelo para sus estudios que se pueden dividir en tres:

Los que ignoran por completo a la bisexualidad considerándola inexistente o muy poco frecuente. O ni siquiera considerándola. Entre ellos varios estudios que tratan de encontrar las causas de la homosexualidad a través del psicoanálisis o del aprendizaje y que casi universalmente ignoran a la bisexualidad.

Los que teniendo y considerando la evidencia de estudio sexológicos de la existencia de prácticas bisexuales (en el mencionado estudio de Kinsey, en Hite) en lugar de tomarlo como fundamento para la existencia de una orientación bisexual, estudian las causas por las que una persona con orientación homosexual o heterosexual lleve a cabo prácticas bisexuales, teniendo tres respuestas más frecuentes a esta pregunta:

1. Por cuestiones circunstanciales (ya mencionadas y analizadas por los primeros sexólogos) en el caso de personas con orientación heterosexual. Paula Rust, una socióloga y teórica bisexual puntualiza que la actividad sexual entre mujeres que habían sido exclusivamente heterosexuales antes de estar en prisión, es explicada por los investigadores como la búsqueda de una familia, sentido de identidad, afectividad y conexión con otros y ella comenta que son exactamente las mismas que las mujeres tienen para relacionarse con hombres fuera de la prisión.

2. Por tratar de sobrellevar las desventajas de una práctica homosexual exclusiva. (de ahí el mito de los bisexuales como aprovechando lo mejor de ambos mundos).

Rust apunta que muchas mujeres y hombres casados que tienen relaciones con personas de su mismo sexo son vistos como gays y lesbianas casados, y muy pocos investigadores reconocían la actividad con el mismo sexo de mujeres y hombres casados como una forma de bisexualidad, uno de ellos es Coleman (1985).

3. Ver a la bisexualidad solamente como una fase. Se explica como en la adolescencia se pasa por una etapa homosexual en la que socializas principalmente con personas de tu mismo sexo y frecuentemente te enamoras o tienes sexo con ellos para luego empezar a frecuentar, enamorarte y tener sexo con personas del otro sexo sin abandonar a los de tu mismo sexo (la etapa bisexual) para culminar en la heterosexualidad exclusiva. De ahí se puede fácilmente deducir que la homosexualidad y la bisexualidad sean inmaduras o detenciones en el desarrollo. Pero en contraste con esto hay estudios basados en un modelo de desarrollo predominante en la psicología, describiendo el proceso de salida del closet, como un proceso en el que se descubre la verdadera y esencial sexualidad y que termina con una identificación sana como gay o lesbiana. Así se considera también que muchos gays y lesbianas se han considerado heterosexuales (con prácticas heterosexuales) presionados por el status quo pero que empiezan a darse cuenta o a descubrir su diferencia y conducirse bisexualmente para culminar en una homosexualidad exclusiva, visto este proceso sino ocurre en la adolescencia como una segunda adolescencia y tratando de igualar el status de la homosexualidad con el de la heterosexualidad como la terminación madura de un proceso tal como pasa con aquella. Por ejemplo, Cass (1979), veía la auto identificación bisexual como un ejemplo de identidad forcluida, que era un obstáculo para la formación de una identidad homosexual positiva.

Y finalmente los que consideran a una orientación bisexual separándola en esferas discretas de la homosexualidad y la heterosexualidad y considerando a la congruencia en la práctica sexual con la orientación sexual como lo más deseable y sano. Pero frecuentemente se menciona de paso a la bisexualidad, para hablar

solo profundamente de la homosexualidad y/o heterosexualidad. Y otros más la toman en cuenta, tomándola como necesariamente conflictiva. Por ejemplo, Coleman (1981) sugería que los estados de desarrollo que él articulaba para el proceso de salida del closet de gays y lesbianas debían aplicarse a los bisexuales también, Troiden (1988) también veía a la bisexualidad como una orientación sexual válida, él creía sin embargo que la falta general de reconocimiento dada a la bisexualidad y la falta de una comunidad de apoyo de otros similares hacía difícil para un individuo sostener una identidad bisexual.

Al respecto Ronald Fox, un teórico bisexual indica que al principio de los años 70s y 80s, grupos bisexuales fueron organizados en áreas urbanas y que la emergencia de una comunidad bisexual más visible indica un cambio positivo en el grado en el cual las mujeres y hombres bisexuales tengan acceso a la experiencia de comunidad durante el proceso de salida del closet como una base.

MOVIMIENTO Y TEORÍA LÉSBICO/GAY

Y en medio de estos debates psicológicos se atraviesa el movimiento gay, lésbico y lésbico/gay, parte de los primeros activistas gays consideraban a la bisexualidad como una utopía deseable invitando a los heterosexuales a descubrir su parte homosexual y pregonando que en una sociedad sin represión los gays comenzarían a ser bisexuales.

Algunos mencionaban, incluso que la etiqueta “gay”, no los limitaba para relacionarse afectiva y sexualmente con personas del otro sexo, sino que solo denotaba su orgullo por querer y desear al mismo sexo. Algunos estudios psicológicos de la época (que tuvieron un efímero auge) consideraban por razones parecidas, patológica a la homosexualidad exclusiva por no permitirse la vivencia heterosexual. (aunque la mayoría no cuestionaba la heterosexualidad exclusiva), en esta misma línea el ya mencionado Klein consideraba como lo más sano, tener afectividad “con ambos sexos”.

Los gays y lesbianas formaron una identidad, “el gay power”, la gay (principalmente en referencia a hombres) y la lesbiana (una palabra aparte para las mujeres cansadas de ser el “y viceversa” o simplemente subsumidas con los hombres gays),

y empezaron a formar grupos y comunidades cada vez más visibles creando estilos de vida gays y lésbicos.

Y de aquí, el siguiente paso lógico fue el nacimiento de los estudios lésbicos y gays, ya no (en su mayoría) tratando de encontrar explicación a la homosexualidad para revertirla o justificarse, sino describiendo sus estilos de vida, encontrando soluciones para sus problemáticas, celebrando y dando a conocer diversas subjetividades.

Pero buena parte del activismo gay (mayoritariamente) y parte del lésbico tomaron una bandera esencialista para defender sus derechos. Apoyando estudios (o hechos por ellos mismos, pero haciendo la separación rígida positivista entre el objeto de estudio y la subjetividad del investigador) en los que si se trataban de encontrar las causas (biológicas o psicológicas) de la homosexualidad. De estos, pocos estudios tomaban en cuenta a la bisexualidad, algunos (según el punto de vista del investigador no explicitado) la juntaban con la heterosexualidad o con la homosexualidad. Y de los que la separaban en esferas discretas resalta un estudio que llegaba a la conclusión de que tanto los hombres como las mujeres bisexuales eran más masculinos (as) que el resto de sus pares homosexuales y heterosexuales, pensando en una sustancia de la testosterona como disparador de la bisexualidad.

Porque encontraron en mujeres que nacieron con una condición intersexual que en el embarazo hace que la testosterona actúe de manera que se masculinicen sus genitales, un porcentaje mucho mayor de mujeres bisexuales que el que se encontró en estudios estadísticos (con los cuales compararon sus resultados) que incluían (supuestamente) una muestra de la población en general. Creo que esta es una muestra de cómo el razonamiento lógico comúnmente utilizado combinado con presunciones no explicitadas puede llegar a conclusiones disparatadas.

El feminismo lésbico nació y fue ejercido por la gran mayoría de las lesbianas activistas, al reconocer que su opresión por ser homosexuales se unía a la de ser mujeres y por lo tanto era inseparable de la lucha feminista. Y sintiendo misoginia de parte de los varones gays y homofobia de parte de sus compañeras feministas

heterosexuales, muchas de ellas han luchado por un feminismo lesbico autónomo e independiente. Aunque sin dejar de analizar las relaciones y sin dejar de estar abiertas a uniones cuando es necesario.

Aunque algunas lesbianas feministas consideran el género como esencial (la mujer con características “femeninas” intrínsecas), todas están de acuerdo en reivindicar el lesbianismo como una decisión de vida, como la opción transgresora que toman para vivir un estilo de vida lésbico y feminista. “Yo soy lesbiana porque me gusta y me da la gana, reivindica una manta, en la pasada marcha lésbica celebrada en la Ciudad de México.

Por lo cual toman en cuenta la construcción de una identidad lésbica que las una, que las diferencie y que sea hechas por ellas mismas para evitar ser definidas por otros. Así que la bisexualidad resulta ser una frontera, un límite, una ruptura, una desviación de esta identidad (por la cual lucharon y luchan) para muchas lesbianas feministas. Pero muchas de las activistas bisexuales se formaron con este discurso y se sintieron o se siguen sintiendo parte de una comunidad lésbico feminista. Por lo que para ellas fue (es) muy doloroso esta concepción de la (su) bisexualidad.

El movimiento gay y lésbico vinieron a plantear a las identidades sexuales como de suma importancia para la comprensión de las subjetividades de las personas y para la reivindicación de derechos o simplemente existir. Ya sea consideradas como la consecuencia lógica de una orientación sexual determinada y con la que se debe ser congruente (“para ser sano”) o como una construcción social en la que cuenta las decisiones y los hechos propios. Las y los bisexuales han construido sus identidades en base a este bagaje de conocimientos, de movimientos y de comunidades.

De esta manera podemos ver que hay:

Bisexuales que consideran a su identidad bisexual como una consecuencia lógica de su orientación bisexual y que buscan las especificidades de su condición.

Mujeres bisexuales que provienen del feminismo lésbico (y las y los bisexuales que simpatizan con este discurso) que o tratan de eliminar la conceptualización de la bisexualidad en su comunidad lésbica para posicionarla como una posibilidad dentro

de ella (en identidad, en práctica o en ambas), o construyen otra identidad y otra comunidad (la bisexual) ya sea separándose o no de su comunidad lésbica.

Y las y los bisexuales que se encuentran en la paradoja (de la que me extenderé más adelante) de querer gritar su existencia como bisexuales al mismo tiempo de no desear una identidad bisexual que los encasille.

MARCO TEÓRICO

CAPÍTULO I: SATISFACCIÓN SEXUAL

1.1 ANTECEDENTES

En el terreno de la sexualidad, ha habido varios hechos, aparentemente insignificantes, que han trastocado radicalmente las relaciones entre los humanos. Baste recordar hechos tales como estos dos:

- la separación entre sexo y procreación
- la integración de la mujer en las actividades laborales fuera del hogar.

La separación entre sexo y procreación, con la popularización de los métodos anticonceptivos impulsó desde los años 60 del siglo XX.

En vano las ortodoxias religiosas predicarían en su contra. Su voz clamará en el desierto sin que llegue a los oídos de los hombres y mujeres que viven intensamente esta vida fugaz (Brown, 1988). En cierto modo el estudio de los comportamientos sexuales a lo largo de la historia ha sido un catalizador para evidenciar el intento de controlar la vida privada de las personas desde la atalaya religiosa. De ahí que resulte esclarecedor construir el pasado para mejor comprender el presente y, sobre todo, construir el futuro con firmeza y consistencia.

En las diferencias sexuales se entrecruzan sibilinamente tanto las fuerzas provenientes de la biología como de la construcción cultural. Para Barriga y Trujillo, (2003) El sexo sólo se explica desde esa complejidad de origen. Su variedad expresa la riqueza de las condiciones en que los humanos nos realizamos como personas desde el empuje genético, pero engalanados, con la capacidad creadora de nuestro entramado sociocultural. La conducta sexual se ha visto condicionada sobremanera por las orientaciones ideológicas sobre el cuerpo.

Si bien:

- para algunos el cuerpo, siendo la forma material en que se expresa el espíritu, apenas si merece cuidado.

- para otros, el cuerpo se halla en el centro de las preocupaciones cotidianas de la persona.

La conducta sexual, como cualquier otra conducta, se moldea en el proceso de socialización desde la más tierna edad. Los responsables políticos toman conciencia de la importancia de esa socialización con la introducción de la educación sexual. A principios del siglo XX la educación sexual en las escuelas se presenta como signo de los tiempos nuevos (Barragan y Bredy, 1993).

se encuentra asociada con las características, las emociones y las conductas de la pareja (Haavio-Manila y Kontula, 1997; Yela, 2006 y Waite y Joyner, 2001, citados por Barrientos, 2003), la intimidad compartida (Vernon, 2005), el cubrimiento de necesidades y expectativas sexuales (Ortiz y Ortiz, 2003; Case, 1999) y el tipo de amor (Gonzaga, Turner, Keltner, Campos y Altemus, 2006).

se evidencia afectación de la satisfacción en función de variables sociodemográficas, tales como el nivel académico o la edad; así Acuña y Ceballos (2005) reportan que a mayor nivel académico se encuentra un mayor nivel de satisfacción sexual. Respecto a la edad, Impett y Tolman (2006) encuentran que en adolescentes las creencias positivas sobre su propia sexualidad y las motivaciones de acercamiento hacia el sexo predicen una mayor satisfacción sexual. Otras variables, tales como las creencias religiosas (Haavio-Mannila y Kontula, 1997; Laumann et al., 1994, citados por Barrientos, 2003), la discapacidad (Kedde y van Berlo, 2006) o el concepto de género (Nobre y Pintogouveia, 2006) también se han estudiado en relación con la satisfacción sexual.

1.2 CONCEPTOS

La satisfacción sexual es conceptualizada como una evaluación subjetiva de agrado (Danney, 1987); o bien, como la capacidad del sujeto de obtener placer sexual mediante el coito o copula (Renaud, 1997). La satisfacción sexual ha sido explorada desde diversas investigaciones, la mayoría de ellas se centra en la relación que existe entre el grado de satisfacción sexual y el funcionamiento sexual físico, así como aspectos afectivos y emocionales en la pareja (Katz *et.al*, 2003).

Asumimos que la sexualidad son construcciones históricas y culturales, y que el dinamismo de las relaciones sociales somete sus categorías, nociones y valoraciones a una permanente confrontación y redefinición, que invita a la deconstrucción de modelos únicos que jerarquizan moral y políticamente las sexualidades (Moore, 1991). Al igual, la sexualidad se asume como una construcción histórica, social y cultural que abarca orientación sexual, erotismo, placer, intimidad y reproducción, y está en permanente redefinición y disputa (Instituto Nacional Contra la Discriminación, Xenofobia y el Racismo [INADI], 2016). De acuerdo con la Organización Mundial de la Salud (OMS, 2015), la sexualidad se entiende como un aspecto central del ser humano a lo largo de su ciclo vital. Sexualidad y género se entrecruzan con otros marcadores de discriminación como la pertenencia étnico-racial, la clase social, la edad, entre otras, para profundizar la estigmatización y la exclusión (Figari, 2008).

Offman y Matheson (2005) afirman que la satisfacción sexual es la respuesta afectiva que surge de las evaluaciones del individuo de su relación sexual a partir de la percepción del cumplimiento de las necesidades y expectativas sexuales tanto propias, como de la pareja. Por su parte, Ortiz y Ortiz (2003) definen la satisfacción sexual como el cumplimiento de un deseo erótico, el haber satisfecho una pasión, el aplacar un sentimiento o el sentirse amada o amado. En este marco, suele dividirse la satisfacción sexual en física, cuando remite a la interacción erótica placentera, y emocional, cuando se refiere a la alegría por la estabilidad de la relación.

Investigaciones se han dado a la tarea de identificar los aspectos físicos y psicológicos relacionados al envejecimiento y el declive del deseo sexual y el impacto que esto tiene sobre la satisfacción sexual (Matthias, Lubben, Atchison & Schweitzer, 1997). por otro lado, existe una línea importante de investigación que ha explorado la influencia de las disfunciones sexuales en el grado de satisfacción sexual (Lief, 2001).

Cabe mencionar que en la mayoría de estas investigaciones el grado o índice de satisfacción sexual de las personas, se obtiene por medio de instrumentos y escalas de evaluación o cuestionarios.

Las investigaciones señalan también que los trastornos de ansiedad presentan disfunción sexual, así la ansiedad se asocia de manera negativa con la activación sexual subjetiva, y de manera positiva con la activación sexual fisiológica (Bradford y Meston, 2006). las personas ansiosas, quienes subestiman sus capacidades para tener interacciones sexuales, generan con mayor facilidad estados de autocrítica cuando interactúan con el otro sexo, anticipan como negativas las consecuencias de una situación y se auto-reprochan con mayor frecuencia por no haber actuado correctamente en una interacción con alguien del otro sexo.

El estudio de la satisfacción sexual remite a la diversidad sexual, entendida como la comprensión de las interacciones sexuales enmarcadas en contextos socioculturales específicos. La diversidad sexual, expresada en función del comportamiento sexual, implica las interacciones entre el individuo, su entorno y su imaginación, originando las respuestas fisiológicas que configuran la llamada respuesta sexual. Esta variabilidad conductual está referida a prácticas como caricias, besos, penetraciones, felación, exhibicionismo y vouyerismo. Estas se relacionan con la satisfacción en función de la frecuencia de su realización y de qué tanto las mismas permiten alcanzar el orgasmo (Parish *et al.*, 2007), el uso de materiales sexuales, la variación de posiciones y el bienestar emocional. la satisfacción sexual se encuentra asociada con las características, las emociones y las conductas de la pareja, Así, por ejemplo, conflictos no resueltos con la pareja, el desamor y la distancia emocional se asocian con baja satisfacción sexual.

1.3 FACTORES DE LA SATISFACCIÓN SEXUAL

Factores de la Satisfacción Sexual Para Álvarez – Gayou (2005). Hace referencia que la Satisfacción Sexual está compuesta por 6 factores, los cuales son: I. Factor Afectivo, se refiere a estados emocionales diversos.

Se define la afectividad como un “conjunto de reacciones psíquicas de tipo emotivo que se provocan en el individuo, ya sea por causas internas de su organismo o por influencias exteriores” (Noguer, 2009.p.34). Lo que está completamente relacionado con afecto, siendo este definido como: “un estímulo capaz de despertar sentimientos más que actividad intelectual. Denota también amor, pero puede significar también atracción no sexual” (Noguer, 2009.p.34), estos efectos se pueden dividir en tres

aspectos “el interés, con reacción de atención y exploración; el de placer o de agrado, con reacción ya expansiva; y el de dolor o desagrado, cuya reacción es de retraimiento y de fuga” (Noguer, 2009.p.34).

II. Factor Bienestar, se refiere al logro de una sensación agradable y placentera. III. Factor Erotismo, se refiere a aspectos netamente inherentes a la respuesta sexual.

IV. Factor Respeto y Responsabilidad, se refiere a la consideración recibida y dada por la pareja.

V. Factor Estímulos Sensoriales, se refiere a la participación de los órganos de los sentidos.

VI. Factor Comunicación, se refiere a la expresión de los propios sentimientos y a la percepción de los sentimientos del otro u otra.

1.4 PRÁCTICAS SEXUALES

A lo largo de la historia, las prácticas y comportamientos hacia la sexualidad humana han estado estrechamente relacionados con la moral imperante en la sociedad de la época. Tradicionalmente, ciertas conductas sexuales han venido siendo objeto de

valoraciones diferentes en función del sexo de quien las realizase (Sierra, Rojas, Ortega & Ortiz, 2007), el análisis de las prácticas sexuales pone al descubierto el peso de una construcción biológico exclusivamente reproductiva que delimita la frontera entre sexualidad normal y anormal (Grimberg, 1999) e instituye prácticas como naturales y no naturales. Esta construcción: sostiene una representación dicotómica de las relaciones sexuales que separa y pone en tensión hecho/ acto físico y afecto/ amor; escinde y coloca el deseo, el placer y la iniciativa sexual.

Cabe mencionar también, las prácticas sexuales previas a la iniciación, que van desde besos profundos, caricias corporales y sexo oral en un porcentaje bajo. Estas prácticas van en alza a medida que aumenta la edad. La práctica de sexo oral, en el tramo de mayor edad aumenta. Diversos factores influyen en el comportamiento sexual; además de su temprana iniciación, el contexto social y familiar, los factores sociodemográficos (género, nivel socioeconómico, grupo étnico, estructura familiar, entre otros) se destacan dentro de los más significativos (Varga-Trujillo & Barrera,

2005). De la misma manera, la tradición, las creencias y las reglas culturales pesan mucho sobre la práctica sexual en los jóvenes (Askun & Ataca, 2007).

1.5 SEXUALIDAD HUMANA

La sexualidad humana de acuerdo con la Organización Mundial de la Salud (OMS, 2000) se define como:

“Un aspecto central del ser humano, presente a lo largo de su vida. Abarca al sexo, las identidades y los papeles de género, el erotismo, el placer, la intimidad, la reproducción y la orientación sexual. Se vivencia y se expresa a través de pensamientos, fantasías, deseos, creencias, actitudes, valores, conductas, prácticas, papeles y relaciones interpersonales. La sexualidad puede incluir todas estas dimensiones, no obstante, no todas ellas se vivencian o se expresan siempre. La sexualidad está influida por la interacción de factores biológicos, psicológicos, sociales, económicos, políticos, culturales, éticos, legales, históricos, religiosos y espirituales (OMS, 2000)”.

La sexualidad es entendida como una dimensión fundamental del ser humano, que incluye la interacción de factores biológicos, psicológicos, socioeconómicos, culturales, éticos y religiosos o espirituales. Involucra al género, las identidades de cada sexo, la orientación sexual, el erotismo, la vinculación afectiva, el amor, y la reproducción. Y en donde se genera una amplia variedad de cómo ésta es expresada, ya sea por medio de los pensamientos, fantasías, deseos, creencias, actitudes, valores, actividades prácticas y roles (Vera, Jiménez y Callejón.p.67).

Asumo que la sexualidad es parte importante de la vida humana. Nos conduce a la búsqueda del placer en pareja y nos permite dar origen a nuestra descendencia. El amor en la pareja crece y se prolonga cuando hay una sana expresión de la sexualidad compartida, sin olvidarse de la condición humana del otro.

Cuando se habla de sexualidad, no se refiere solo al acto sexual, sino que, abarca diferentes y variadas aristas que cada individuo vive en forma diferente. Tal como

señalan González y Miyar (2001) existen diversos sentimientos, criterios, convicciones y posiciones en cuanto a la sexualidad en los individuos, pero cada uno vive su sexualidad en forma personalizada, ya que viene dada por una experiencia personal y privada, así como también por influencias contextuales públicas, que son las que impone la sociedad. Sólo se logra comprender la sexualidad humana al reconocer su carácter multidimensional; es decir, existe una dimensión personal, individual, donde se expresa el yo del individuo; una dimensión de pareja donde haya una expresión de vivencias, goce, placer o displacer en la pareja; una dimensión familiar donde se manifieste la reproducción y la comunicación filial, y finalmente una dimensión social donde se exprese comunicación y mandatos sociales.

El ser humano es una unidad integral, compuesta por varias dimensiones; una de estas dimensiones es la sexualidad, construcción social que se origina en el propio individuo. La sexualidad es un proceso que interpreta y adscribe un significado cultural a los pensamientos, a las conductas y condiciones sexuales, y en donde la experiencia de cada persona está mediada 14 por factores biológicos, psicológicos, socioeconómicos, culturales, éticos y religiosos o espirituales (Zeidenstein, 1999).

En suma, la sexualidad humana posee un abordaje multidimensional que comprender no solo áreas biológicas, sino también áreas psicológicas, afectivas y sociales, por nombrar algunas. Por ende, la sexualidad es un tema complejo y diverso, así como importante y fundamental para nuestro desarrollo, y porque no decirlo para nuestra felicidad.

1.6 DESARROLLO DE LA SEXUALIDAD HUMANA

Es importante señalar que la sexualidad se desarrolla y desenvuelve de diferentes maneras a lo largo de la vida de tal modo que la sexualidad de un niño no será la misma que la de un adolescente o un adulto. Cada etapa de la vida necesita vivencias, saberes, específicos para su óptimo desarrollo. Es así como para los niños es importante conocer su cuerpo, reconocer sus sensaciones y aprender a cuidarlo. Un niño o una niña que aprende a nombrar las partes de su cuerpo

(incluyendo el pene, el escroto, las mamas o la vulva) y que ha aceptado que es parte de él, con toda naturalidad, es más capaz de cuidarlo y defenderlo. También es importante para ellos conocer las diferencias entre hombres y mujeres, aprender que tanto los niños como las niñas son iguales y pueden realizar actividades similares, e incluso tener los mismos juegos.

En esta etapa aprenden a querer y reconocer a sus figuras importantes primero (los padres, los hermanos) y a las personas que los rodean, pueden tener sus primeros enamoramientos infantiles que son parte del proceso de desarrollo y que son diferentes de los enamoramientos de los adolescentes. También se encuentran con las primeras separaciones o pérdidas y necesitan aprender a manejar el dolor ante éstas. En cuanto a la reproductividad, si son enseñados, 103 empiezan a aprender a cuidar de los más pequeños, que pueden ser representados por muñecos o mascotas y de este modo van desarrollando actitudes favorables hacia la reproducción humana. Aparecen las primeras interrogantes sobre su origen, progresivamente van descubriendo que se relaciona con un tipo de acciones que ocurren entre sus padres; en ese momento ellos necesitan dialogar con sus hijos, con la verdad en términos comprensibles para ellos y aclarar el sentimiento amoroso entre ellos y la decisión de traerlo a la vida que tuvieron como padres. Son conversaciones que pueden establecer vínculos muy firmes entre padres e hijos. A los niños les resulta interesante el embarazo y el nacimiento, en un sentido de conocer su propio origen. Sobre todo, será importante responder las preguntas y responderlas al nivel de conocimiento y comprensión, de acuerdo a la edad del menor (Florenzano, 1992, p. 90).

La diversidad sexual nos indica que existen muchos modos de ser mujer u hombre, más allá de los rígidos estereotipos, siendo el resultado de la propia biografía, que se desarrolla en un contexto sociocultural. Hoy en día se utilizan las siglas GLTB (o LGTB) para designar al colectivo de Gais, Lesbianas, Transexuales y Bisexuales (Florenzano, 1992).

La sexualidad se manifiesta también a través del deseo erótico que genera la búsqueda de placer erótico a través de las relaciones sexuales, es decir, comportamientos sexuales tanto autoeróticos (masturbación), como heteroeróticos

(dirigidos hacia otras personas, éstos a su vez pueden ser heterosexuales u homosexuales). El deseo erótico (o líbido) que es una emoción compleja, es la fuente motivacional de los comportamientos sexuales. El concepto de sexualidad, por tanto, no se refiere exclusivamente a las “relaciones sexuales”, sino que éstas son tan sólo una parte de aquél.

Hoy se sabe que el cerebro humano es sexualmente dimórfico. A partir de esta premisa, se han llevado a cabo multitud de investigaciones (Dorner, 1978; Kirby, 2003; Saifi and Chandra, 1999; LeVay, 1991) con el propósito de encontrar una explicación a este hecho y su posible influencia en la orientación sexual tanto de los hombres como de las mujeres. Por una parte, se considera el dimorfismo sexual del cerebro humano como resultado de la exposición diferencial a los andrógenos prenatales y durante el período postnatal temprano (Ellis and Ames, 1987). Estudios llevados a cabo con animales humanos y no humanos (Dorner y otros, 1980; Dorner, Schenk, Schmiedel and Ahrens, 1983; Ward, Ward, Denning, Hendricks and French, 2002) sugieren la posibilidad de que la homosexualidad humana podría estar relacionada con determinados acontecimientos, entre los que se encuentra el estrés maternal, que podrían interferir en la androgenización prenatal, reduciendo la exposición a andrógenos prenatales.

Por otro lado, varios estudios (LeVay, 1991; Byne, 1998; Byne y otros, 2000; Byne y otros, 2001) han encontrado diferencias estructurales del cerebro relacionadas con la orientación sexual de los sujetos; en concreto, se observan diferencias en el tamaño de tres subregiones diferentes del cerebro: el núcleo supraquiasmático, un núcleo sexualmente di mórfico del hipotálamo (el tercer núcleo intersticial del hipotálamo anterior) y la comisura anterior. Sobre la base de los resultados obtenidos hasta el momento se plantea la posibilidad de que estas diferencias puedan ser consecuencia de la orientación sexual de las personas y no su causa.

1.7 RESPUESTA SEXUAL HUMANA

I. Fase de Estímulo Sexual Efectivo: Todos los seres humanos nos encontramos sometidos a una serie de estímulos provenientes del exterior que se originan en nuestro interior. Muchos de estos estímulos carecen de significado para

nosotros como personas, razón por la cual no generan respuestas específicas. Otros, por el contrario, son capaces no sólo de generar respuestas en nuestro organismo, sino que, además, pueden precipitar respuestas en nuestro estado anímico.

Por otro lado, la erección del pene en el varón y la lubricación vaginal en la mujer son formas de respuesta ante estímulos visuales, olfatorios, auditivos, táctiles o bien, ante las fantasías, sueños o recuerdos de la persona, lo cual llamamos Estímulos Sexuales Efectivos (ESE), a causa de que provocan respuestas muy específicas en los órganos sexuales del ser humano.

Por lo tanto, en esta fase se considera que se da el deseo sexual y a la vez la disposición para responder a la estimulación. Cabe mencionar que los ESE, no son universales y el que provoca una respuesta (o sea erección o lubricación) en una persona, tal vez no la cause en otra. Por lo tanto, para que un estímulo sexual sea eficaz, dependerá de muchos factores influyentes como personalidad, gustos, intereses, educación, cultura, vida urbana o rural, religión, estado de ánimo, estado de salud, entre otros. En cuanto al estímulo sexual efectivo femenino, este es percibido de diferente manera a del varón, debido al dimorfismo psicológico que se hace presente desde el nacimiento; es decir, que cada individuo piensa, siente y actúa de acuerdo al sexo que posee (Moreno & Ramírez, 2008).

II. Fase de Excitación: Según Masters y Johnson (1966). Cuando se establece los estímulos sexuales efectivos (ESE), la respuesta predominante en hombres y mujeres es la vasodilatación perineal mediada por el parasimpático que, junto con la vasocongestión, constituyen el fenómeno fisiológico fundamental de la fase de excitación. Desde el punto de vista subjetivo, la fase de excitación se percibe como aumento de tensión placentera que eleva la tensión sexual y se acompaña del deseo de aumentar las caricias o estímulos.

III. Fase de Meseta: menciona Álvarez y Gayou (2011) Si el estímulo sexual continúa siendo efectivo, se llega al punto máximo de la excitación y se pasa entonces a la fase de meseta. Esta es una fase de transición hasta que se llega al umbral donde se desencadena el orgasmo, la tensión aumenta y puede presentarse el urgente deseo de penetrar y ser penetrado.

IV. Fase de Orgasmo: Al igual que en las fases de excitación, en el orgasmo los fenómenos fisiológicos son las contracciones mioclónicas rítmicas que se producen en la musculatura vaginal, uretral, perineal, órganos y músculos circundantes. Ocurren de 3 a 15 contracciones, siendo las primeras a intervalos de 0.8 segundos que disminuyen la intensidad y frecuencia. Para Álvarez y Gayou (2011) El orgasmo es una respuesta global de todo el organismo, no sólo de la pelvis. El patrón electroencefalográfico muestra cambios marcados durante el orgasmo durante esta fase de la respuesta sexual se contraen los músculos de numerosas regiones corporales. Además, el rubor sexual alcanza su mayor intensidad y extensión.

V. Fase de Resolución: Respecto a esta fase, Álvarez y Gayou (2011) Observaron que la mayor o menor rapidez de la misma tiene relación directa con la duración de las fases de excitación y meseta. Por lo general los hombres de nuestra cultura están condicionados a fase de excitación y meseta breves y las mujeres a fases prolongadas, por tanto, ellos tendrían resoluciones cortas y ellas largas.

VI. Fase Refractaria: En cuanto a esta última fase, se puede decir que en ambos sexos después de la fase de resolución se requiere un tiempo para que un estímulo sexual de por resultado la excitación, es decir, se denomina así, porque la persona es refractaria a una nueva estimulación que diera inicio a un nuevo ciclo de respuesta sexual.

1.8 DISFUNCIONES SEXUALES

Habitualmente se considera que la actividad sexual es algo natural, sin embargo, un porcentaje alto de individuos, en algún momento de su vida, relata presentar alguna alteración; estos trastornos impiden disfrutar satisfactoriamente de la actividad sexual (Charnay y Henríquez 2003). Estos trastornos en el ámbito psico- médico se definen como disfunciones sexuales, las cuales se entienden como “toda alteración persistente de los patrones normales de interés y de respuesta sexual” (Hawton, 1988).

Según el Manual Diagnóstico y Estadístico de trastornos mentales, de la Asociación Americana de Psiquiatría (2000) propone cuatro categorías de disfunción sexual:

- Trastorno del deseo

Implican ausencia de deseo sexual o aversión a la actividad sexual genital (Bancroft et al., 2003;).

- Trastorno de la excitación sexual

Las personas con trastorno de la excitación sexual no consiguen alcanzar o mantener la lubricación o la erección necesarias para el coito, o carecen de los sentimientos de placer sexual o excitación que acompañan normalmente excitación sexual (Rathus et al 2005).

- Trastorno de la excitación femenina

Las mujeres pueden padecer de dificultades persistentes para excitarse o lubricarse suficientemente como respuesta a la estimulación sexual. En algunos casos, estas dificultades duran toda la vida; en otros, aparecen tras un periodo de funcionamiento normal. A veces, estas dificultades son generalizadas y ocurren tanto durante la masturbación como durante el sexo con la pareja. Más a menudo, se producen con algunas parejas y no con otras, durante el coito, pero no durante el sexo oral-genital o la masturbación.

- Trastorno de erección masculina

Se caracteriza por dificultad persistente para alcanzar o mantener una erección suficiente como para permitir acabar el coito con éxito.

- Trastorno orgásmico

Los varones o las mujeres pueden tener dificultades para alcanzar el orgasmo más rápidamente de lo que desearían. Las mujeres suelen tener dificultades para alcanzar el orgasmo. Los varones suelen tener más dificultades por alcanzar el orgasmo demasiado rápido (eyaculación precoz) (Rathus, S. Nevid, J. FichnerRathus, L 2005).

- Trastorno de dolor sexual

Tanto los varones como las mujeres pueden sufrir de dispareunia (relación sexual dolorosa). Las mujeres pueden sufrir vaginismo, o contracción involuntaria de los

músculos que rodean la bóveda vaginal, impidiendo la penetración por el pene o haciéndola dolorosa (Rathus, et al 2005).

Como se plantea anteriormente existen variadas disfunciones sexuales, y su prevalencia es alta, en forma insatisfactoria se daña su salud sexual "un estado de bienestar físico, emocional, mental y social relacionado con la sexualidad; no es solamente la ausencia de enfermedad, disfunción o incapacidad." (OMS 2000) Y también se le vulneran sus derechos sexuales.

1.9 ACTITUDES HACIA LA SEXUALIDAD

La sexualidad, de acuerdo con la Organización Mundial de la Salud (OMS, 2018), abarca múltiples componentes, entre ellos las identidades y los roles de género, la orientación sexual, el erotismo, el placer, la intimidad y la reproducción. Todos estos componentes, a su vez, están influenciados por factores biológicos, psicológicos y socioculturales que se relacionan entre sí (Blanc & Rojas, 2017). Las actitudes hacia la sexualidad se definen como una predisposición a opinar, sentir y/o actuar ante estímulos sexuales, sean estos objetos, situaciones, orientaciones sexuales, normas o costumbres sociales y conductas sexuales (López, 2009). Según Hudson et al. (1983), las actitudes hacia la sexualidad pueden clasificarse como liberales o conservadoras. Las personas que sostienen actitudes liberales hacia la sexualidad apoyan que la expresión de la sexualidad sea abierta y libre para cada individuo. Por el contrario, las personas con actitudes conservadoras hacia la sexualidad sostienen que la expresión sexual debe ser restringida y regulada. Aunque la orientación sexual ha sido poco estudiada como predictora de actitudes, existe evidencia de que las personas LGB sostienen actitudes más liberales hacia la sexualidad que personas heterosexuales (Grollman, 2017). Las actitudes hacia la sexualidad estarían asociadas con la satisfacción vital por medio de lo que está socialmente aceptado en términos de orientación e identidad sexual. En este sentido, la heteronormatividad, es decir, el establecer la orientación heterosexual como la única natural o normal, establece límites de lo que es aceptable y no en cuanto a relaciones e identidades sexo-afectivas dentro de una sociedad (Habarth, 2014).

1.10 APOYO SOCIAL PERCIBIDO

se asocia con el bienestar subjetivo (Ruiz et al., 2017; Novoa & Barra, 2015) y con la satisfacción vital (Diener, 2009). Zimet et al. (1988) definen el apoyo social percibido como la evaluación que realiza una persona de los círculos sociales a los que pertenece y los recursos socioafectivos que estos le brindan. El apoyo social percibido puede provenir de distintas fuentes, principalmente de la familia, los amigos y otras personas significativas (Pinto et al., 2014). El efecto protector del apoyo social para el bienestar subjetivo (e.g., mayor bienestar, menos problemas de salud mental, Barra, 2004) se ha reportado para diversas poblaciones, incluyendo la de estudiantes universitarios (Rodríguez et al., 2012; Schnettler, Denegri et al., 2015). En poblaciones LGB, se ha encontrado que las relaciones sociales negativas median entre la orientación sexual y tanto la depresión como la satisfacción con la vida (Barry et al., 2020).

2. PREFERENCIAS SEXUALES

2.1 ANTECEDENTES

En todas las culturas la presencia bisexual se manifiesta como una forma de ser humano más original y completo que la del ser hombre o mujer (Broekman, 1998). No se trata de una patología. Los seres andróginos en la humanidad primitiva, constituidos por una parte masculina y otra femenina tenían una presencia notoria. Según Platón, en El Banquete, Zeus decidió castigar su orgullo partiéndolos en dos; de esta manera las dos mitades están predispuestas a reunirse de nuevo y como resultado de ello es la atracción hombre – mujer y viceversa. Sin embargo, según el mismo Platón, la atracción de los hombres por otros hombres y de las mujeres por otras mujeres se debía a que hombres y mujeres primitivos también eran dobles, estaban constituidos por dos mujeres o dos hombres unidos. Si descienden de una rama hombre de la humanidad primitiva, los hombres buscan otro hombre y si descienden de la rama mujer, las mujeres se sienten atraídas por las mujeres.

Uno de los fenómenos en los que se hace explícito el reconocimiento del otro a partir del contacto subjetivo y emocional es la sexualidad, pues el sujeto dirige sus acciones hacia el encuentro para darle continuidad y disfrute a su existencia. No obstante, su naturaleza parece atender repetidamente contra sus deseos, en la medida en que sus acciones van en contravía de la posibilidad de extender su tiempo de permanencia en el mundo, pues la relación sexual, una de las tantas fuentes de placer que media la expresión emocional en una relación con el otro, se ha convertido en un núcleo de amenaza.

2.2 CONCEPTO

El comportamiento sexual se considera una práctica por el hecho de ser construido y compartido socialmente, lo que remite a la elaboración de las imágenes, sentidos y significados atribuidos al ejercicio de la sexualidad. En este sentido, las prácticas sexuales se definen como “patrones de actividad sexual presentados por individuos

o comunidades con suficiente consistencia para ser predecibles” (Lanantuoni, 2008, p. 48).

En los estudios es común encontrar que se emplean como sinónimos los términos de prácticas y conductas sexuales, no obstante, para efectos del presente artículo es preciso establecer que las conductas sexuales, a diferencia de las prácticas y, por ende, del comportamiento sexual, incluyen la masturbación y conductas homosexuales o heterosexuales, como el inicio del coito o actividad sexual. Así, las conductas tienen una connotación más individual y las prácticas se enmarcan en lo común o compartido (López, 2003).

2.3 MITOS Y ESTEREOTIPOS

Los mitos, tópicos y estigmas que conforman el imaginario social sobre nuestra realidad, que se reflejan en la cultura, el arte, los medios de comunicación, etc son consecuencia de la mono normatividad existente, Clarke, Ellis, Peel & Riggs (2010).

La bifobia presenta unas características muy específicas y diferenciadas, basada en una serie de mitos y estereotipos.

MITO 1:” Las personas bisexuales son promiscuas, infieles y viciosas por naturaleza”.

La promiscuidad, la infidelidad y/o el vicio (conceptos muy diferentes entre ellos), son características propias de cada persona y totalmente independientes de su orientación sexual, por lo tanto, no están en la naturaleza de las personas bisexuales ni en ninguna orientación sexual en específico.

Las personas bisexuales son tan capaces como cualquiera de comprometerse (o no) a largo plazo en una relación (monógama, abierta, poliamor, etc).

MITO 2: “ Las personas bisexuales son inmaduras, están confundidas o están en una fase de transición”.

El mito de la inmadurez deriva de ciertas tesis biologicistas, que postulan la existencia de supuestas fases o etapas sucesivas en la sexualidad humana: primero la homosexual (inmadurez) y luego la heterosexual (madurez).

La atribución de inmadurez a las personas bisexuales viene a estar íntimamente conectada con el mito de la confusión, como si la bisexualidad fuera una supuesta transición “mal hecha” y no una verdadera orientación sexual. Además, está íntimamente relacionado con el mito de que tod@s somos bisexuales y que tarde o temprano nos definimos.

MITO 3: “ Las personas bisexuales son cobardes y mentirosas”.

Este mito muy extendido afirma que toda persona bisexual es en realidad un gay o una lesbiana que no se atreve a asumir su condición. No es, por tanto, sino otra forma de negar la existencia de la realidad bi. Todavía nadie ha podido explicar de forma convincente porqué debería resultar más fácil presentarse socialmente como bisexual cuando es una realidad tan estigmatizada, tan cuestionada y sin referentes en la esfera pública.

MITO 4: “A las personas bisexuales les da igual carne que pescado”.

Este mito hace referencia a un error común, la presunción de que las personas bisexuales se sienten atraídas por hombre y por mujeres exactamente en la misma proporción. La realidad es mucho más variada: no somos ni la suma de dos mitades, ni dos identidades contrapuestas, sólo importa la posibilidad de sentirse atraído por dos personas de más de un género y/o sexo.

MITO 5: “Las personas bisexuales son vehículos de transmisión de enfermedades”.

Este mito tiene su origen en la década de los ochenta en relación con el VIH/SIDA, de cuya difusión entre las personas heterosexuales se responsabilizó inicialmente a la supuesta promiscuidad de los hombres bisexuales.

Ninguna orientación sexual es un grupo de riesgo para la infección al VIH y otras infecciones de transmisión sexual (I.T.S.), sino que son las prácticas sexuales sin protección las que favorecen la infección.

MITO 6: “ Las personas bisexuales son una amenaza”.

La existencia de personas bisexuales evidencia que el sistema binarista no refleja la diversidad existente. La razón de ser de este mito estriba en el hecho de que, desde

el momento en que la bisexualidad rompe la rigidez de roles y comportamientos en el plano sexual, abre la puerta a la libertad de elección sexual para cualquier persona.

MITO 7: “En el fondo tod@s somos bisexuales”.

Esta creencia invisibiliza la realidad bisexual, la anula, quitando importancia a las necesidades específicas de las personas bisexuales.

MITO 8: “ Las personas bisexuales disfrutan del privilegio heterosexual”.

Está extendida la creencia que las personas bisexuales disfrutan de privilegios heterosexuales (legales y sociales) basándose en una interpretación dicotómica de la realidad, donde sólo hay cabida para 2 esferas: la homosexual y la heterosexual.

El acceso a estos privilegios viene determinado por la suma de dos factores:

-la negación de la orientación bisexual

-y el sexo o género de las personas con quienes mantiene relación esa persona bisexual. El colectivo bisexual no disfruta de privilegios heterosexuales porque no somos heterosexuales.

2.4 ORIENTACIÓN SEXUAL

Existen diferentes medios de evolución que suelen determinar que la orientación sexual es determinada por diversos factores biológicos, genéticos, hormonales, sociales, culturales, ambientales e históricos. No existe un factor específico conocido que determine la orientación sexual, llegando a la conclusión de que la orientación sexual no poder ser seleccionada, ni cambiada. Las evidencias que sugieren que la orientación sexual es determinada por factores biológicos han sido favorecidas por expertos en últimas décadas. Aún no ha sido comprobado que las relaciones familiares determinen la orientación sexual de una persona (Campos, A. (2000). Educación Sexual.

Troiden (1989) Señala que la orientación sexual se clasifica en función del sexo del individuo y del sexo de las personas deseadas y con quienes se mantienen relaciones sexuales. Se suelen distinguir cinco tipos: heterosexual (hacia el sexo opuesto), homosexual (hacia el mismo sexo), bisexual (hacia ambos sexos),

asexual (hacia ninguno) y ambigua (en los casos de transexualidad). La orientación sexual autodefinida se suele denominar identidad sexual, la cual constituye un aspecto de la identidad personal con clara proyección social.

Yogyakarta (2007) define que la orientación sexual es la capacidad de cada persona de sentir atracción emocional, afectiva y sexual por otra persona.

Comúnmente se consideran las siguientes categorías:

- Bisexualidad, sentir atracción emocional, afectiva y sexual por otras personas ya sean hombres o mujeres, independientemente de su sexo o género;
- Heterosexualidad, sentir atracción emocional, afectiva y sexual por personas de sexo o género distinto al propio;
- Homosexualidad, sentir atracción emocional, afectiva y sexual por personas del mismo sexo o género. Esta categoría incluye a personas que se identifican como gays y lesbianas. Cabe aclarar que la orientación sexual es independiente del sexo biológico y de la identidad de género.

Según el artículo de López, este proceso se resume así:

1. El niño hace un juicio simple y básico de su identidad sexual: (soy niño) o (soy una niña).
2. Organiza sus actitudes sexuales a partir de ese juicio: tiende a dar valor positivo a lo referido a su propio sexo.
3. Así se generaría también la identificación. Soy como mi (padre) o mi (madre). Aunque este juicio cognitivo lo hace el niño en el segundo o tercer año de vida, la conservación de la identidad de género no tendría lugar hasta los 6 ó 7 años (cuando adquiere el resto de las conservaciones).

Con respecto a esta teoría, el autor concuerda con Kohlberg en que el juicio cognitivo es un factor determinante en el proceso, en el tanto en que implica una asimilación de un rol identitario. Finalmente, entre las conclusiones de este artículo se encuentran las siguientes:

1. La adquisición de la identidad y el rol sexual tiene lugar, en sus aspectos más destacados, entre los dos y tres años de vida.
2. La conservación (autoaplicada) de la identidad no es alcanzada hasta los 5-7 años, aproximadamente.
3. Los roles sexuales reproducen de forma particularmente directa la situación del núcleo familiar.

La psicología fue y es una de las ciencias que entonces se ocupó de estudiar “la orientación sexual” prefiriendo este término al de “preferencia sexual” pues al revés de Klein, la mayoría de los psicólogos (y otros científicos que estudian el tema) consideraban la orientación sexual como algo que era determinado biológicamente, por medio de la socialización o ambas y algo estable a lo largo del tiempo. Klein (1993) También tomo este modelo para sus estudios que se pueden dividir en tres:

Los que ignoran por completo a la bisexualidad considerándola inexistente o muy poco frecuente. O ni siquiera considerándola. Entre ellos varios estudios que tratan de encontrar las causas de la homosexualidad a través del psicoanálisis o del aprendizaje y que casi universalmente ignoran a la bisexualidad.

Los que teniendo y considerando la evidencia de estudio sexológicos de la existencia de prácticas bisexuales (en el mencionado estudio de Kinsey, en Hite) en lugar de tomarlo como fundamento para la existencia de una orientación bisexual, estudian las causas por las que una persona con orientación homosexual o heterosexual lleve a cabo prácticas bisexuales, teniendo tres respuestas más frecuentes a esta pregunta:

1. Por cuestiones circunstanciales ya mencionadas y analizadas por los primeros sexólogos en el caso de personas con orientación heterosexual. Paula Rust, una socióloga y teórica bisexual puntualiza que la actividad sexual entre mujeres que habían sido exclusivamente heterosexuales antes de estar en prisión, es explicada por los investigadores como la búsqueda de una familia, sentido de identidad,

afectividad y conexión con otros y ella comenta que son exactamente las mismas que las mujeres tienen para relacionarse con hombres fuera de la prisión.

2. Por tratar de sobrellevar las desventajas de una práctica homosexual exclusiva. (de ahí el mito de los bisexuales como aprovechando lo mejor de ambos mundos). Rust apunta que muchas mujeres y hombres casados que tienen relaciones con personas de su mismo sexo son vistos como gays y lesbianas casados, y muy pocos investigadores reconocían la actividad con el mismo sexo de mujeres y hombres casados como una forma de bisexualidad (Coleman 1985).

3. Ver a la bisexualidad solamente como una fase. Se explica como en la adolescencia se pasa por una etapa homosexual en la que socializas principalmente con personas de tu mismo sexo y frecuentemente te enamoras o tienes sexo con ellos para luego empezar a frecuentar, enamorarte y tener sexo con personas del otro sexo sin abandonar a los de tu mismo sexo (la etapa bisexual) para culminar en la heterosexualidad exclusiva. De ahí se puede fácilmente deducir que la homosexualidad y la bisexualidad sean inmaduras o detenciones en el desarrollo. Pero en contraste con esto hay estudios basados en un modelo de desarrollo predominante en la psicología, describiendo el proceso de salida del closet, como un proceso en el que se descubre la verdadera y esencial sexualidad y que termina con una identificación sana como gay o lesbiana. Así se considera también que muchos gays y lesbianas se han considerado heterosexuales con prácticas heterosexuales presionados por el status quo pero que empiezan a darse cuenta o a descubrir su diferencia y conducirse bisexualmente para culminar en una homosexualidad exclusiva, visto este proceso sino ocurre en la adolescencia como una segunda adolescencia y tratando de igualar el status de la homosexualidad con el de la heterosexualidad como la terminación madura de un proceso tal como pasa con aquella. Cass (1979), veía la auto identificación bisexual como un ejemplo de identidad forcluida, que era un obstáculo para la formación de una identidad homosexual positiva.

Y finalmente los que consideran a una orientación bisexual separándola en esferas discretas de la homosexualidad y la heterosexualidad y considerando a la congruencia en la práctica sexual con la orientación sexual como lo más deseable y sano. Pero frecuentemente se menciona de paso a la bisexualidad, para hablar solo profundamente de la homosexualidad y/o heterosexualidad. Y otros más la toman en cuenta, tomándola como necesariamente conflictiva. Coleman (1981) sugería que los estados de desarrollo que él articulaba para el proceso de salida del closet de gays y lesbianas debían aplicarse a los bisexuales también, Troiden (1988) también veía a la bisexualidad como una orientación sexual válida, él creía sin embargo que la falta general de reconocimiento dada a la bisexualidad y la falta de una comunidad de apoyo de otros similares hacía difícil para un individuo sostener una identidad bisexual.

La confusión sobre su sexualidad (Oxley & Lucius, 2000) el desarrollo y la divulgación de su orientación sexual, (Bradford, 2006) son temas que redundan en la formación y aceptación de la identidad de la persona bisexual. Según Weinberg, Williams y Pryor (1994) existen unas etapas para el desarrollo de la identidad bisexual. Este modelo se divide en cuatro etapas principales:

Confusión inicial,

- 1) Encontrando y aplicando la etiqueta,
- 2) Acomodándose en la identidad y
- 3) Continuación de la incertidumbre.

En la primera etapa predomina una confusión y duda sobre aquellos deseos hacia personas de ambos sexos. Esta es una etapa en donde la persona tiene sentimientos fuertes que no puede categorizar.

En la segunda etapa, la persona reconoce la existencia de una categoría (bisexualidad) que define o enmarca aquellos sentimientos o conductas experimentadas.

En la tercera etapa, ya la persona bisexual se siente cómoda y acepta la categoría de bisexualidad.

Finalmente, la cuarta etapa, se describe como momentos de incertidumbre intermitentes a través de la vida de la persona bisexual, ya que puede tener un desbalance en los deseos o conductas hacia un sexo más que hacia el otro y esto le provoca aún más dudas sobre la veracidad de su orientación sexual. Aunque, Clarke, Ellis, Peel & Riggs (2010), mencionan que este modelo es el más utilizado, los autores de este artículo entienden que el modelo parte de dos supuestos erróneos: 1) las personas tienen que encajar bajo una categoría y 2) la última etapa pareciera que le solicita a la persona que tenga un balance sobre los deseos y conductas experimentados hacia un sexo sobre otro, cuando la sociedad puede tomar un rol muy activo en ese desbalance debido a las presiones que ejerce sobre la persona.

2.5 ORIGEN BIOLÓGICO

Existen diversas teorías que sugieren que la orientación sexual es definida por varios componentes biológicos del cuerpo de un individuo y su desarrollo. En algunas teorías se enuncian diversos factores biológicos que son relacionados con la determinación de la orientación sexual como: genes, hormonas prenatales y la estructura cerebral.

La homosexualidad y bisexualidad existen naturalmente en diversas especies animales, las cuales suelen manifestar diversos comportamientos homosexuales que les permiten adaptarse a las condiciones de su ambiente, mantener un status, identificarse con los de su especie, socializar, relacionarse y satisfacer sus necesidades. Se sugiere que el comportamiento sexual y su orientación sexual están sujetos a instintos. Según diversos estudios existen varias diferencias fisiológicas entre heterosexuales y homosexuales que fueron determinadas por diversas evaluaciones de una muestra poblacional o el promedio poblacional. Se

sugiere que la proporción de la estructura cerebral Supraquiasmático, la Comisura anterior y el INAH-3, la respuesta a diversos componentes hormonales, la proporción de los genitales y los dedos es diferente entre las personas heterosexuales y las personas homosexuales.

2.6 IDENTIDAD BISEXUAL

se han estudiado dos componentes que explican la construcción identitaria de hombres y mujeres bisexuales: la influencia del rechazo social a la bisexualidad (Olvera-Muñoz, 2021a) y el proceso de reflexión individual de asumirse bisexual (Arias, 2019; Flanders, 2017).

En lo referente al primer componente, el papel del rechazo social a la bisexualidad en la configuración de la identidad no es simple: las experiencias de borrado de la bisexualidad deterioran las maneras de enunciarse bisexual (Olvera-Muñoz & Granados, 2017), y a su vez uno de los factores generadores de estrés de las personas bisexuales es la negación de la identidad bisexual (Maimon et al., 2019). En ese sentido, existe una producción científica que evidencia cómo en el imaginario colectivo existen una serie de estereotipos hacia la bisexualidad o a las personas bisexuales (Domínguez, 2017; García et al., 2017), los cuales las asocian con la infidelidad, promiscuidad o inestabilidad emocional y en algunos casos, generan poca satisfacción con la orientación bisexual (CONAPRED, 2018). Durante el estudio del proceso de reflexión individual de identificarse bisexual, se han descrito aspectos positivos y negativos de dicha construcción identitaria (Flanders, 2017). Ruiz (2019) encontró en mujeres bisexuales, que su orientación sexual les ha permitido relacionarse de manera abierta e independiente, pero como aspecto negativo, señalan la preocupación por la aceptación de sus seres queridos o la violencia que pueden sufrir en el espacio público. En contraste, algunas personas bisexuales refieren no sentirse cómodos con ser bisexual (Feinstein et al., 2020) o sentirse “confundidos” sobre la bisexualidad debido a la ausencia de referentes identitarios para comprender su orientación sexual o a que se asocia a la

bisexualidad con algo negativo (Rodríguez & Facal, 2019; Zivony & Lobel, 2014). A pesar del énfasis que se ha hecho en estudios previos sobre la influencia de la valoración negativa sobre la bisexualidad en la salud de personas bisexuales (Eisenberg, 2019; Hequembourg, 2020; Nadela, 2019; Olvera-Muñoz, 2021b), investigaciones recientes han generado controversia debido a que se ha identificado una incorporación, por parte de algunas personas bisexuales, de la binegatividad internalizada al momento de asumirse bisexuales. Por binegatividad internalizada se entiende el espectro de acciones que se realizan como parte del rechazo social hacia la bisexualidad y a las personas bisexuales por hombres y mujeres que se asumen como bisexuales (Olvera-Muñoz, 2021c) e integra la valoración negativa de la bisexualidad y las ideas monosexistas. Por ejemplo, ciertos hombres y mujeres bisexuales podrían reproducir las ideas monosexistas (Guijarro 2021; Zamora, 2020), en las cuales se relacione su bisexualidad con una “etapa” en la que van a elegir, única y exclusivamente, a un objeto de deseo, pero no a ambos. En otras palabras, hombres y mujeres bisexuales pueden referir que se encuentran en un “momento de transición” ante la elección de su “verdadera” orientación sexual.

2.7 EDUCACIÓN SEXUAL

“La familia tiene un rol protagónico puesto que en nuestra sociedad la educación sexual es en primera instancia responsabilidad de ella, puesto que en ese núcleo básico de la sociedad es donde se aprende a ser mujer u hombre, y el rol y valorización que se le otorga a cada uno. Por eso, es importante que a través de los proyectos de cada establecimiento educacional se apoye y oriente a la familia para que pueda desempeñar efectivamente su rol de educadora” (Marfán.2001, p.33).

Los primeros antecedentes en esta materia, datan del año 1932. En ese entonces asumen el poder gobiernos revolucionarios que se definían como socialistas y anticlericales. Sin embargo, fue derribado por la iglesia católica, en alianza con las familias defensoras de la decencia y la moralidad, que lucharon en contra de tal tipo de educación (Rodríguez, G. 2009,p.9). Se constituyó una Comisión Técnica

Consultiva que recomendó que la educación sexual, a partir del tercer año de primaria, se concentrara en “explicar las leyes biológicas que contribuyen al perfeccionamiento de la especie humana” e incluyera en sus programas educativos “las clases de higiene y moral sexual como obligatorias en las escuelas oficiales y particulares “(Gayet, 2005).

Los sucesivos gobiernos trataron de restablecer la educación sexual, en el contexto ideológico de una educación impartida por el Estado, que fuera socialista, que excluyera toda doctrina religiosa y combatiera el fanatismo mediante la inculcación de un concepto racional y exacto del universo y de la vida social (Segura,2011).

2.8 FAMILIA Y EDUCACIÓN SEXUAL

La familia es un núcleo que tiene como principal objetivo proteger a sus miembros ya sea física, emocional y psicológicamente. Ella regula el comportamiento sexual, especialmente de los hijos, mediante pautas establecidas, así como todos los otros comportamientos. La familia, entonces, es el núcleo social en que se genera, desarrolla y organiza la vida humana.

Los padres son indispensables en esta formación del ser humano, ya que son los primeros modelos que niños y niñas tienen al nacer. Hombres y mujeres aprenden a desarrollar diferentes roles, los cuales determinan la identidad de un ser adulto a partir de la experiencia que cada uno tiene con sus propios padres, ya que ellos sirven de modelos y, se constituye el aprendizaje por medio de la imitación (Silva, 1994, p.67).

Durante la infancia los niños comienzan a interesarse por el mundo que los rodea y sobre el desarrollo de su propia persona. Es por esto que la curiosidad sobre temas sexuales surge como parte de estas interrogantes propias de la indagación infantil. Ahora bien, lo que ocurre es que en muchas ocasiones son los padres los que se incomodan frente a tales interrogantes y transmiten al niño un sentimiento de inseguridad. Los niños evitan volver a preguntar sobre el tema y llegan incluso a

incomodarse ellos mismos con sus dudas relativas a la sexualidad (Silva, 1994,p.68). Por lo que, generalmente optan por solucionar aquellos cuestionamientos con amigos, a través de la televisión o con diferentes fuentes que no son muy confiables.

Se debe comprender y preparar las diferentes etapas que los niños van viviendo desde que nacen, en la infancia la preocupación es estimular su lenguaje, motricidad, vínculos sociales, intelecto, con amor y cuidados, pero frente a los cambios que el adolescente va viviendo se produce en los adultos poca comprensión, molestia y conformismo frente a esta etapa y se califica como conflictiva. Sin considerarla como una etapa tan importante como las otras, que requiere igual o más cuidados y amor. Como se plantea en algunos estudios al respecto “no creemos que la adolescencia sea una etapa de sufrimiento, sino un momento de intenso crecimiento, que cada uno vivirá, en un determinado lugar, con posibilidades y oportunidades propias” (Marfán,p. 17).

2.9 CONDUCTA SEXUAL

Los cambios biológicos que experimenta el adolescente que se manifiestan en la producción de gametos (óvulos y espermatozoides), acompañados de la presencia de las respectivas hormonas en el sistema circulatorio se acompañan de cambios emocionales, psicológicos y sociales. La pubertad que es el inicio de la actividad hormonal, se enmarca dentro de la adolescencia como un:

período de la vida humana durante el cual maduran los órganos sexuales implicados en la reproducción. Esta maduración se manifiesta en las mujeres por el comienzo de la menstruación, en los hombres por la producción de semen, y en ambos por el aumento de tamaño de los genitales externos. El rápido desarrollo indica una serie de cambios fisiológicos. Así mismo, durante la pubertad aparecen por primera vez los caracteres sexuales secundarios. En los hombres, se incrementa de forma notable la producción de pelo en ciertas partes del cuerpo, en particular en la zona

pública, en las axilas y en la cara; además, por lo general, la voz cambia y comienza a tener un tono más grave. En las mujeres, también aparece pelo en la región pública y en las axilas, y los senos empiezan a crecer (RAE, 1992).

Otros autores citados por Florenzano (1997) se han referido a ciertas características propias de un desarrollo normal, destacando una evolución sexual que va desde el autoerotismo hasta la heterosexualidad. Es decir, en un comienzo existe una búsqueda de placer auto inducido y luego se establece una búsqueda en otro, iniciando las primeras experiencias de relaciones sentimentales. Al comienzo de la evolución sexual, el adolescente se sumerge en el autoconocimiento de su cuerpo, acompañado de nuevas sensaciones y emociones que irán modelando lo que será la sexualidad adulta.

La investigación del papel de las hormonas en la orientación sexual se ha enfocado en las funciones de la testosterona, los andrógenos y los estrógenos. Una hipótesis común ha sido que los hombres homosexuales tienen más elevados los niveles de estrógenos y más reducidos los niveles de testosterona que los hombres heterosexuales (Newmark y otros, 1979; Dörner, 1981; Gladue, 1994); sin embargo, los resultados de estudios en esta área han sido inconsistentes. El hecho de que la conducta homosexual en roedores y primates pueda ser alterada debido a una temprana exposición a hormonas sexuales ha permitido considerar la posibilidad que la variación en la exposición a hormonas pueda ser la base también para un cambio en la orientación sexual en humanos, ya que algunos estudios clínicos, en los que se alteran los procesos hormonales prenatales, sugieren fuertemente que varios aspectos de la orientación y conducta sexual humana son debidos a mecanismos hormonales (Gorski y otros, 1978; Kimura, 1999).

2.10 ACTITUD BISEXUAL

se ha señalado las valoraciones que hacen las personas heterosexuales u homosexuales sobre la bisexualidad (Rodríguez & Facal, 2019). Sin embargo, actualmente no es clara la actitud que tengan las personas bisexuales de su propia

orientación sexual. La literatura que analiza lo enunciado por las propias personas bisexuales es escasa (Floro, 2018). A pesar de los intentos previos por estudiar las actitudes hacia la bisexualidad, actualmente no es bien conocida su asociación. Es por esto que Perera y Arenas (2019), proponen un modelo procesual de construcción de la identidad bisexual de seis fases:

- a) curiosidad por experimentar
- b) obstáculos
- c) confusión en el desarrollo de la identidad bisexual
- d) conformidad parcial con la identidad bisexual
- e) reconocimiento de la bisexualidad como orientación sexual
- f) yo soy así. En este modelo, se puede identificar la influencia de las valoraciones o actitudes hacia la bisexualidad que tienen las personas bisexuales y que pueden influir en el desarrollo de la binegatividad internalizada.

2.11 DIVERSIDAD SEXUAL

entendida como la comprensión de las interacciones sexuales enmarcadas en contextos socio-culturales específicos. La diversidad sexual, expresada en función del comportamiento sexual, implica las interacciones entre el individuo, su entorno y su imaginación, originando las respuestas fisiológicas que configuran la llamada respuesta sexual. Esta variabilidad conductual está referida a prácticas como caricias, besos, penetraciones, felación, exhibicionismo y vouyerismo. Estas se relacionan con la satisfacción en función de la frecuencia de su realización y de qué tanto las mismas permiten alcanzar el orgasmo (Parish et al., 2007), el uso de materiales sexuales, la variación de posiciones y el bienestar emocional. En este sentido, se señalan también diferencias en relación con el género. Lawrance y Byers (1995) encuentran reducción en la satisfacción sexual de las mujeres cuando eran

obligadas a aumentar la frecuencia y la variedad de prácticas sexuales. Respecto al uso del condón en las prácticas sexuales, Auslander, Rosenthal, Fortenberry, Biro, Bernstein y Zimet (2007) señalan que en adolescentes afecta de manera positiva la satisfacción.

MÉTODO

Objetivo General

- Analizar el nivel de satisfacción sexual en hombres bisexuales que radican en la cabecera de Tejupilco México.

Objetivos Específicos

- Conocer la satisfacción sexual en hombres bisexuales que tienen relaciones sexuales con personas de su mismo sexo.
- Conocer la satisfacción sexual en hombres bisexuales que tienen relaciones sexuales con personas del sexo opuesto.
- Identificar el factor de mayor prevalencia de la satisfacción sexual en hombres bisexuales.

Planteamiento del Problema

Surge la importancia de conocer el rechazo y exclusión que reciben homosexuales y bisexuales (Gutiérrez & De la Peña, 2011). Retomando lo anterior la Comisión de Derechos Humanos del Distrito Federal 2008 en el Informe especial sobre violencia a los derechos humanos por orientación o preferencia y por identidad o expresión de género, reporta que de hombres que tienen sexo con hombres 40% son discriminados por su orientación. Sin embargo, estas personas bisexuales quedan frustradas por el rechazo social ya que aún no está bien visto por la sociedad que una persona bisexual tenga alguna relación sexual con un hombre o una mujer a la vez, por otro lado, si esta persona formaliza un núcleo familiar en donde no le haga saber a su esposa su orientación o preferencia y esta persona tenga a escondidas alguna aventura con una persona de su mismo sexo, esto conllevará a problemas y rechazo. Al respecto Flores (2007) sugiere que el estudio de la homosexualidad y bisexualidad se ha entendido como parte de un mismo sector.

Para Polanco (1998) “la satisfacción sexual se relaciona con la flexibilidad de roles dentro de la relación de pareja y con la congruencia entre los roles ideal y actual en la relación sexual”. Para lograr una vida sexual satisfactoria tanto hombres como mujeres necesitan: autoconocimiento, opciones, técnica, honestidad y amor. De no ser así los hombres bisexuales no tienen una aceptación total, el cual implica que cuando están en proceso de formalizar una familia y no se le hace saber a su pareja de su orientación o preferencia y que esto conlleve a que la decisión de seguir adelante en casarse o de formalizar una familia sea de su pareja; al aceptar estar con un hombre bisexual esto va ser teniendo consciencia de futuras consecuencias que pueda enfrentarse.

El estudio de la satisfacción sexual remite a la diversidad sexual, para lo cual los hombres bisexuales pueden tener una relación sexual con mujeres y hombres a la vez, siendo que, por presión familiar, social o de amigos suelen juntarse o casarse con una mujer para no ser rechazados, lo cual está implicando que las nuevas generaciones mantienen relaciones contradictorias, de conflicto o de integración, con su entorno. entendida como la comprensión de las interacciones sexuales enmarcadas en contextos socioculturales específicos. La diversidad sexual, expresada en función del comportamiento sexual, implica las interacciones entre el individuo, su entorno y su imaginación, originando las respuestas fisiológicas que configuran la llamada respuesta sexual. Esta variabilidad conductual está referida a prácticas como caricias, besos, penetraciones, felación, exhibicionismo y voyeurismo. Por lo que es mera importancia investigar con los hombres bisexuales porque sienten satisfacción sexual en las relaciones sexuales con personas de su mismo sexo, que con su sexo opuesto; al llevar a cabo estas prácticas ya que se manifiestan en ambos sexos al ahora de tener una relación sexual. Estas se relacionan con la satisfacción en función de la frecuencia de su realización y de qué tanto las mismas permiten alcanzar el orgasmo (Parish et al., 2007). En una encuesta se puntualizó que el sexo es divertido, agradable y sumamente importante para tres de cada cinco personas en el mundo, y se encontró, de forma contraria a lo que muchos de nosotros pensaríamos, México es el segundo país con mayor

satisfacción sexual, con el 63% de gente satisfecha, y el segundo país con menos insatisfacción, con un total del 10%. De este total, se reportó que el 60% de los hombres se encuentran satisfechos, un porcentaje relativamente menor al de las mujeres, que se encuentra en el 66% (Encuesta Durex, 2007).

De acuerdo con la Encuesta Nacional sobre Discriminación realizada por el (Instituto Nacional de Geografía y Estadística de México [INEGI], 2017), el porcentaje de personas lesbianas, gay y bisexuales en México era de 1.9%. El 93% se declaró homosexual y un 4,5% bisexual. Más de la mitad (61%) manifestó que había dado a conocer su orientación sexual en su ámbito laboral. El 86,6% de los casos notificaron haber tenido relaciones homosexuales con penetración, siendo 21 años la edad media de comienzo de las mismas (desviación estándar = 6,4). El 70% había tenido relaciones sexuales con más de un hombre en el último año y el 56% en los últimos tres meses. El 84% de los hombres señalaron que las relaciones sexuales con su pareja estable tuvieron lugar siempre o más de la mitad de las veces en una casa propia o ajena, mientras que el 62% manifestó que las relaciones sexuales con contactos ocasionales tuvieron lugar, con esa misma frecuencia, en bares y discotecas. Esta investigación surgió con el fin de conocer la satisfacción sexual en hombres bisexuales con personas de su mismo sexo y personas de su sexo opuesto.

Pregunta de Investigación

¿Cuál es la satisfacción sexual en hombres bisexuales de la cabecera municipal de Tejupilco México?

Variables

Satisfacción Sexual

Definición Conceptual:

Ortiz y Ortiz (2003) definen la satisfacción sexual como el cumplimiento de un deseo erótico, el haber satisfecho una pasión, el aplacar un sentimiento o el sentirse amada o amado. En este marco, suele dividirse la satisfacción sexual en física, cuando remite a la interacción erótica, placentera, y emocional, cuando se refiere a la alegría por la estabilidad de la relación.

Bisexualidad

Definición Conceptual:

La bisexualidad se ha definido como la atracción romántica, o/y la conducta sexual dirigida tanto hacia hombres como hacia mujeres; o bien, como la atracción romántica o sexual a personas de cualquier sexo o identidad de género, término que es usado en ocasiones de manera intercambiable con bisexualidad y en otras como orientaciones o identidades distinta (Alan, 2006).

Definición Operacional

Para medir la satisfacción sexual se utilizó el instrumento la Escala Autoaplicable para la Evaluación de la Satisfacción Sexual de Álvarez, Honoldy y Millán, 2005, que mide 6 factores que son: afectivo, bienestar, erotismo, respeto y responsabilidad, estímulos sensoriales y comunicación.

Tipo de Estudio

La investigación es de tipo descriptivo porque tiene como objetivo analizar el nivel de satisfacción sexual en hombres bisexuales de acuerdo a la práctica sexual.

Diseño de la Investigación

La presente investigación es no experimental de tipo transversal, ya que se identificó el nivel de satisfacción sexual en hombres bisexuales de acuerdo a la práctica sexual por que se analizó en su contexto natural y solo fue un único día para aplicarles el instrumento.

Instrumento

Se utilizó la Escala Autoaplicable para la Evaluación de la Satisfacción Sexual de Álvarez Gayou, Honoldy, Millán (2005). Se diseñó una escala tipo Likert, compuesta por 29 enunciados con cinco opciones de respuesta, que son: siempre, la mayoría de las veces, en ocasiones sí y otras no, pocas veces y nunca, cuenta con 6 factores que son:

Factor A: "Afectivo". Hace referencia a estados emocionales diversos.

Factor B: "Bienestar". Se refiere al logro de una sensación agradable y placentera.

Factor E: "Erotismo". Describe aspectos netamente inherentes a la respuesta sexual.

Factor RR: "Respeto y Responsabilidad". Se refiere a la consideración recibida y dada por la pareja.

Factor ES: "Estímulos sensoriales". Se vincula con la participación de los órganos de los sentidos.

Factor C: Comunicación. Hace referencia a la expresión de los propios sentimientos y a la percepción de los sentimientos del otro u otra.

La confiabilidad del inventario de satisfacción sexual se estableció al administrar el instrumento a la muestra de 760 personas. El valor de confiabilidad al aplicar la prueba Alpha de Cronbach fue de 0.9231, lo que indica una estabilidad muy alta, La

validez se determinó por medio del análisis factorial del inventario de 29 ítems, mediante el procedimiento de componentes principales de los factores brutos.

Población

Se trabajará con hombres bisexuales de la comunidad Lesbianas, Gays, Bisexuales y Travestis (LGBT) que den su consentimiento informado para participar en la investigación, en la cabecera municipal de Tejupilco México.

Criterios de Inclusión

Se tomó en cuenta aquellas personas para que participen en la investigación solo hombres bisexuales que sean mayores de 18 años, que quieran participar en la investigación dando su consentimiento informado y que ya hayan tenido prácticas sexuales homosexuales como heterosexuales.

Procedimiento

Captura de la Investigación

Para llevar a cabo la investigación en hombres bisexuales, se implementó la técnica bola de nieve la cual consiste en que los investigadores utilizan este método de muestreo si la muestra de estudio está limitada a un subgrupo muy pequeño de la población. Este tipo de técnica funciona en cadena. Luego de observar al primer sujeto, el investigador le pide ayuda a él para identificar a otras personas que tengan un rasgo de interés similar. A cada uno de los participantes se le hará una breve presentación por parte del investigador para entrar en confianza y así mismo pedirle de la manera más cordial que colabore en la investigación y que pueda participar en la técnica bola de nieve para poder identificar a mas sujetos, de ahí se les dará a conocer el objetivo, que se pretende con esta investigación y que toda la información que proporcionen será confidencial, que solo se utilizara con fines escolares y para

poder participar en la investigación, cada participante debe dar su consentimiento informado.

Procesamiento de la Información

Se aplicará el instrumento la escala auto aplicable para la evaluación de la satisfacción sexual, se utilizará el paquete estadístico de las ciencias sociales (SPSS) versión 23, para llevar a cabo un mejor análisis descriptivo de la investigación. En el análisis estadístico se tomará en cuenta la frecuencia de los factores de la escala auto aplicable para la satisfacción sexual tanto en personas de su mismo sexo y personas del sexo opuesto para observar que factor es el que predominaba más; se presenta en graficas de barras. Para presentar los resultados en una gráfica de pastel se definió por el porcentaje ya fuese por un nivel bajo, medio y alto dependiendo como los hombres bisexuales se encontraban en satisfacción sexual de acuerdo con personas de su mismo sexo o sexo opuesto.

Recursos

Humanos: se cuenta con un tesista, director de tesis, docente de la materia y directivos de la UAP Tejupilco.

Materiales: se necesita lap top, impresiones, copias de test, lapiceros.

Económicos: los gastos económicos serán cubiertos por el tesista.

Beneficios del proyecto

Se obtendrán datos de una población como poco estudiada (LGBT) en cuestiones de satisfacción sexual solo en hombres bisexuales.

Se obtendrá información sobre analizar el nivel de satisfacción sexual en hombres bisexuales en la cabecera de Tejupilco México.

También se desea conocer la satisfacción sexual en hombres bisexuales que tienen relaciones sexuales con personas de su mismo sexo.

Conocer la satisfacción sexual en hombres bisexuales que tienen relaciones sexuales con personas del sexo opuesto.

Identificar el factor de mayor prevalencia de la satisfacción sexual en hombres bisexuales.

Límites del proyecto

La presente investigación se encuentra con ciertas características específicas. En el aspecto teórico la investigación se dirige hacia dos variables, la primera de ellas es la satisfacción sexual, dejando de lado algunos aspectos que pudieran complementarla como son: factores, sexualidad, practicas, desarrollo, disfunciones en la satisfacción sexual. La segunda variable es preferencias sexuales que la complementan la: la orientación sexual, origen biológico, educación sexual, familia y educación sexual y conducta sexual. En los aspectos metodológicos también presentan algunas limitantes entre las más importantes es la población ya que es una población pequeña de bisexuales de los cuales solo se tomarán en cuenta a los hombres que den su consentimiento de querer participar en la investigación. Por otro lado, la recopilación de información la cual se manejará la técnica bola de nieve y si el sujeto bisexual no quiere que sepan que es bisexual por cuestiones sociales y de que si tiene formada ya una familia no se entere, también es una limitante en cuestiones de que no se va a tener mucha participación.

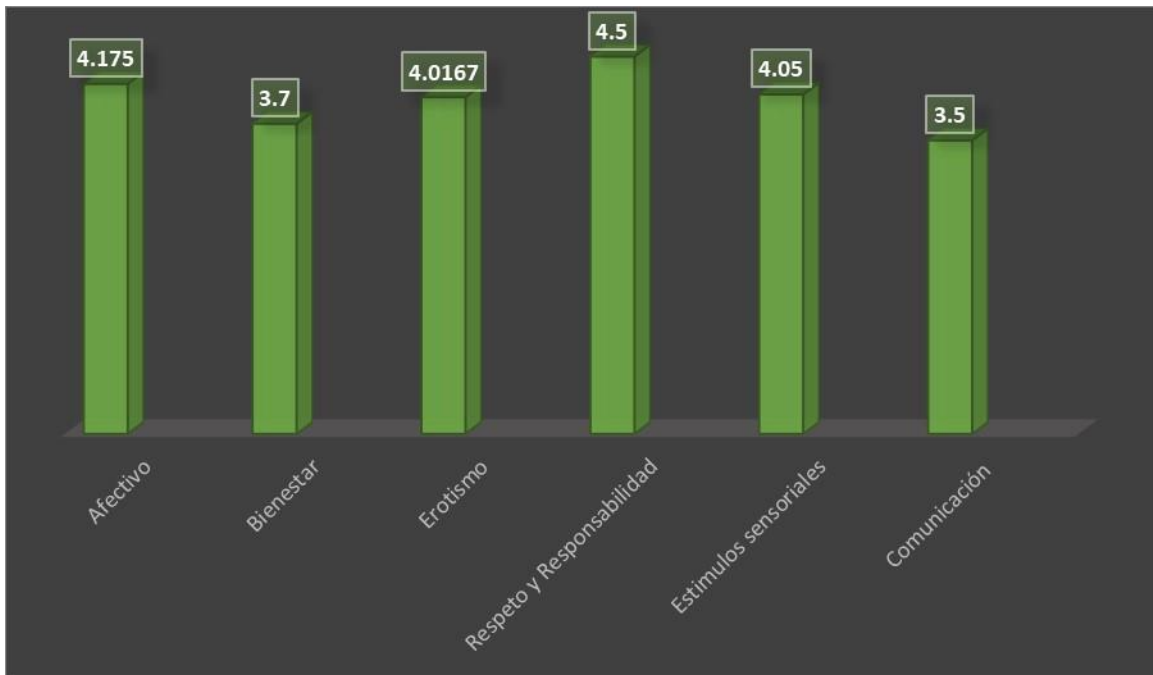
Dificultades previstas

Falta de disposición para participar en la investigación por parte de la población bisexual.

Integración del marco teórico debido a que las variables pudieran tener información limitada debido a la falta de estudios realizados en esta población de bisexuales.

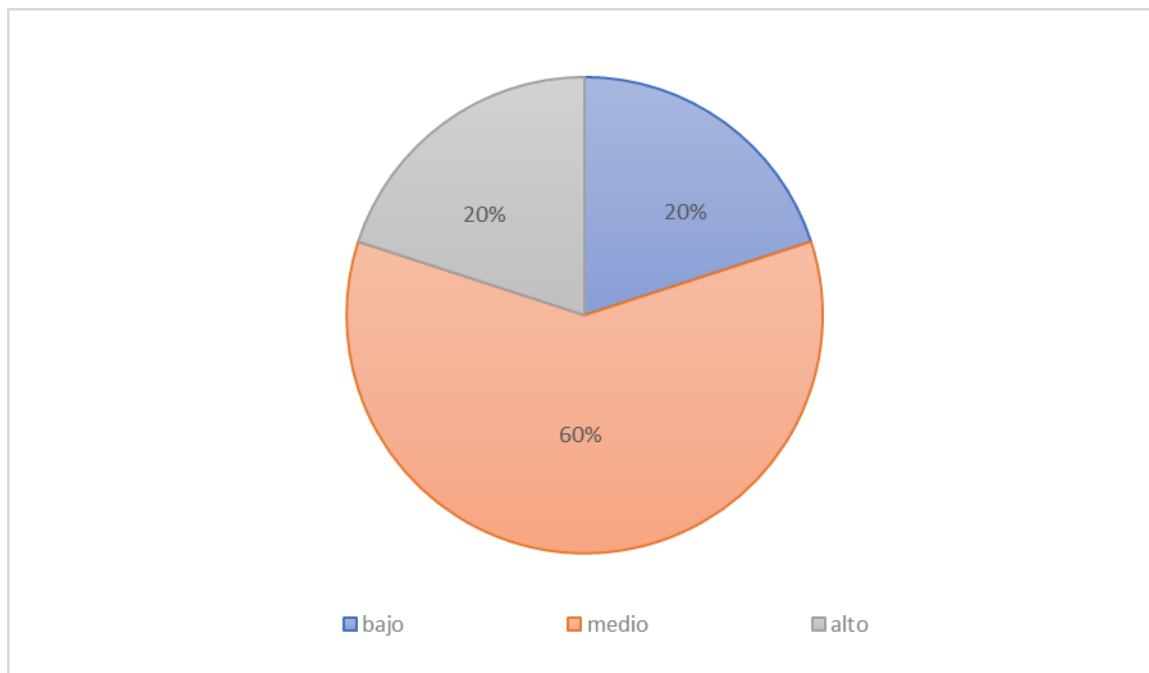
RESULTADOS

Gráfico 1: Factores de la satisfacción sexual en hombres bisexuales al tener relaciones sexuales con personas de su mismo sexo en Tejupilco México.



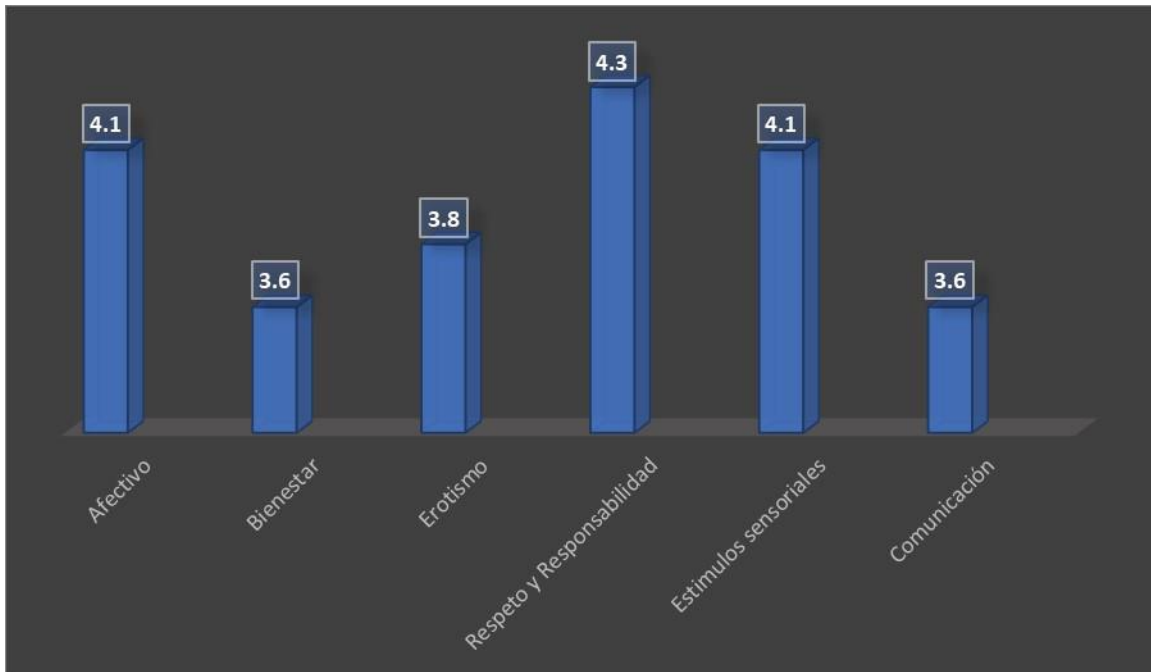
Con respecto a la investigación al evaluar la frecuencia de los 6 factores de la satisfacción sexual, el factor que predomina más respecto a los resultados obtenidos es el respeto y responsabilidad que se encuentra con un 4.5, seguido de afectivo con un 4.1, erotismo y estímulos sensoriales con un 4.0, bienestar con un 3.7 y por último la comunicación con un 3.5. Esto nos indica que a la hora de tener relaciones sexuales homosexuales lo primordial para ellos es que haya respeto entre ellos mismos y responsabilidad a la hora de llevar dicha práctica.

Gráfico 2: Satisfacción sexual en hombres bisexuales con personas de su mismo sexo en Tejupilco México.



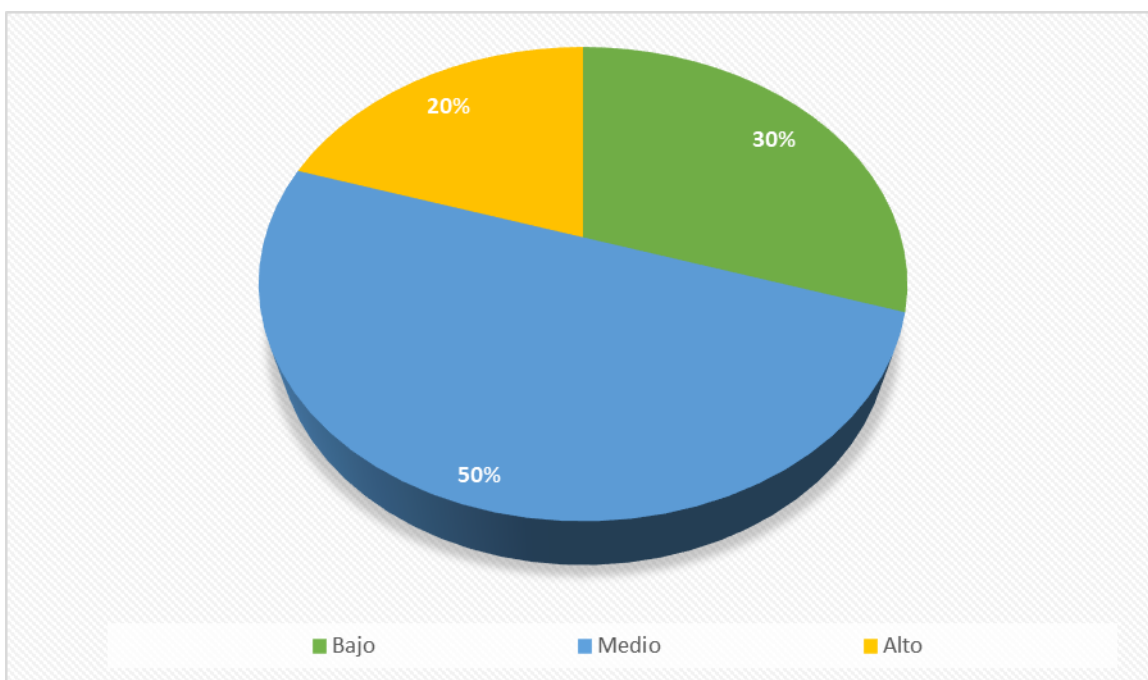
Al evaluar la satisfacción sexual el porcentaje que se obtiene en hombres bisexuales se encontró que al tener relaciones sexuales con personas de su mismo sexo nos arroja que el 20% tienen un nivel bajo, pero el 60% se encuentra en un nivel medio y el otro 20% con un nivel alto, lo que hay una similitud de porcentaje entre el nivel bajo y el nivel alto. Esto indica que se encuentra en un nivel medio al estar satisfechos los hombres bisexuales al practicar o tener alguna relación sexual con personas de su mismo sexo.

Gráfico 3: Factores de la satisfacción sexual en hombres bisexuales al tener relaciones sexuales con personas de su sexo opuesto en Tejuipilco México.



Con respecto al evaluar la frecuencia de los 6 factores de la satisfacción sexual el factor que predomina mas respecto a los resultados obtenidos es el respeto y responsabilidad que se encuentra con un 4.3, seguido de estimulos sensoriales y afectivo con un 4.1, erotismo con 3.8, y por ultimo el bienestar y comunicación con un 3.6. Esto nos indica que a la hora de tener relaciones sexuales hombres bisexuales con mujeres lo primordial para ellos es que haya respeto entre ellos mismos y responsabilidad a la hora de llevar dicha practica

Gráfico 4: Satisfacción sexual en hombres bisexuales con personas de su sexo opuesto en Tejupilco México.



Al evaluar la satisfacción sexual con 10 sujetos el porcentaje que se obtiene en hombres bisexuales se encontró que al tener relaciones sexuales con personas de su sexo opuesto nos da que el 30% tienen un nivel bajo, pero el 50% se encuentra en un nivel medio y el otro 20% con un nivel alto. Esto indica que se encuentra en un nivel bajo al estar satisfechos al practicar o tener alguna relación sexual hombres bisexuales con mujeres.

DISCUSIÓN

La investigación realizada con la satisfacción sexual forma parte de los principales factores que son claves en la salud sexual de los seres humanos, y, por tanto, del bienestar general de los mismos. Por lo que la OMS (2012) define a la salud sexual como un estado de bienestar físico, mental y social relacionado a la sexualidad, el cual demanda un enfoque positivo en lo relacionado a las relaciones sexuales y una apertura a las experiencias sexuales placenteras y seguras, sin que existe una coacción, discriminación o violencia.

En el presente trabajo se realizó una investigación de la satisfacción sexual en hombres bisexuales de acuerdo a la práctica sexual en Tejupilco México, lo cual se tiene por objetivo el analizar el nivel de satisfacción sexual en hombres bisexuales de acuerdo a la práctica sexual con personas de su mismo sexo y sexo opuesto, a continuación, se presenta y analiza los hallazgos obtenidos:

Con respecto a la investigación de los resultados de la gráfica uno con diez hombres bisexuales que participaron, al evaluar la frecuencia de los 6 factores de la satisfacción sexual el factor que predomina más respecto a los resultados obtenidos es el respeto y responsabilidad que se encuentra con un 4.5 lo cual estas preguntas que conformaban este factor como en si lo dice es que tienen respeto y responsabilidad a la hora de estar en una relación sexual, seguido de afectivo con un 4.1 lo cual tiene una importancia para ellos ya que buscan de acuerdo a las preguntas a dar y recibir el mismo afecto durante la relación sexual, en erotismo y estímulos sensoriales con un 4.0 en este factor se tiene una relación de acuerdo a las preguntas por que se busca en la relación sexual que por medio de los estímulos sensoriales (masturbación, ver a su pareja desnuda, olores, sabores) te encuentres seducido, bienestar con un 3.7 y por último la comunicación con un 3.5. Esto nos indica que a la hora de tener relaciones sexuales hombres bisexuales con personas de su mismo sexo lo primordial para ellos es que haya respeto entre ellos mismos y responsabilidad a la hora de llevar dicha práctica.

Se difiere a la investigación de Rodríguez (2010) en Venezuela con 145 personas en la investigación, porque los resultados permiten y que es importante enriquecer la definición de los factores encontrados, en particular el denominado comunicación con un 6.4 que nos permite determinar que para que una relación sexual se lleve a cabo tiene que haber buena comunicación con la otra persona para poderse poner de acuerdo en todos los aspectos y así cumplir cada uno sus deseos sexuales, de hecho, autores como Haavio-Manila y Kontula (1997) consideran que las parejas que mantienen comunicación de alta calidad sobre el sexo, tienen a menudo mayor satisfacción que aquellas parejas con baja comunicación, hallazgo que también resalta Byers (2005).

La relación entre el factor erotismo y estímulos sensoriales, de acuerdo con Alvarez (2005) la Satisfacción Sexual depende de la actitud y conducta de la pareja, ya que la falta de comunicación, confianza, empatía, caricias y un ambiente tranquilo desencadena insatisfacción con la pareja; según Díaz (2003) la comunicación es cualitativamente insuficiente porque los miembros de la pareja emiten una excesiva cantidad de mensajes, evitando una comunicación íntima, da lugar a una contradicción y confusión en la comunicación.

De acuerdo con Alvarez (2005) la Satisfacción Sexual depende de la actitud y conducta de la pareja, ya que la falta de comunicación, confianza, empatía, caricias y un ambiente tranquilo desencadena insatisfacción con la pareja, de acuerdo con la gráfica dos con respecto a diez sujetos que participaron en la investigación, al evaluar la satisfacción sexual el porcentaje que se obtiene en hombres bisexuales se encontró que al tener relaciones sexuales con personas de su mismo sexo nos arroja que el 20% de la muestra tienen un nivel bajo en satisfacción sexual, pero el 60% de la muestra se encuentra en un nivel medio y el otro 20% de la muestra con un nivel alto en satisfacción sexual, lo que hay una similitud de porcentaje entre el nivel bajo y el nivel alto. Esto indica que se encuentra en un nivel medio al estar en una satisfacción sexual los hombres bisexuales al practicar o tener alguna relación sexual con personas de su mismo sexo.

Se comparó con otra investigación de Moral (2011) que se llevó a cabo en la Ciudad de México con 360 personas en la investigación, los resultados obtenidos se encuentra que el 64% de la muestra presenta un nivel bajo de satisfacción sexual en hombres de la ciudad de México, en la que se encontró que la mayoría de la muestra de estudio reporto insatisfacción sexual; lo que según el autor muestra que existe un deseo de mayor valoración y calidad de sexo y se puede asociar con la represión sexual de la cultura.

Además, en la investigación de los resultados de la gráfica tres con diez sujetos que participaron, al evaluar la frecuencia de los 6 factores de la satisfacción sexual el factor que predomina más respecto a los resultados obtenidos es el respeto y responsabilidad que se encuentra con un 4.3, seguido de estímulos sensoriales y afectivo con un 4.1, erotismo con 3.8, y por último el bienestar y comunicación con un 3.6. Esto nos indica que a la hora de tener relaciones sexuales hombres bisexuales con mujeres lo primordial para ellos es que haya respeto entre ellos mismos y responsabilidad a la hora de llevar una relación sexual.

la relación entre el factor de estímulos sensoriales y afectivo, lo que significa, de acuerdo a Álvarez – Gayou (2005) que las parejas que emiten expresiones negativas de sus propios sentimientos y perciben incorrectamente los sentimientos de la pareja, lo cual predispone según Guzmán et al. (2012) al establecer como estilo relacional un vínculo cargado de emociones negativas que están presentes en el funcionamiento día a día de las personas, como consecuencia estas parejas están propensas al aburrimiento, estableciendo un estilo de vida rutinario y usual.

Rodríguez (2010) menciona que los individuos que mantienen relaciones sexuales insatisfactorias no logran una felicidad sexual en el ámbito de la pareja, producto de que perciben un incumplimiento de sus deseos sexuales propios y expectativas que tenga con su pareja. Al evaluar la satisfacción sexual de la gráfica cuatro con diez sujetos el porcentaje que se obtiene en hombres bisexuales se encontró que al tener relaciones sexuales con personas de su sexo opuesto nos da que el 30% de la

muestra tienen un nivel bajo, pero el 50% de la muestra se encuentra en un nivel medio y el otro 20% de la muestra con un nivel alto. Esto indica que se encuentra en un nivel bajo lo cual están insatisfechos al practicar o tener alguna relación sexual los hombres bisexuales con mujeres.

Este resultado coincide con lo encontrado por Bataller (2012) en Puebla con 110 sujetos que participaron en la investigación, porque los resultados encontrados descriptivos evidencian que el 94,7% de los hombres evaluados presentan un nivel bajo de Satisfacción Sexual, donde concluyen que ocho de cada diez Mexicanos se consideran que es fundamental tener una vida sexual satisfactoria y al mismo tiempo un 82% de mujeres desean mejorar su vida sexual, ya que la perciben como una parte significativa que les permite mejorar su estado de ánimo y más en épocas de estrés.

CONCLUSIONES

Por último, lo que se puede observar, analizar en base a la investigación y resultados en la parte ideológica cultural, únicamente se encontró que un mayor bienestar se asociaba con mayor satisfacción sexual. Esto puede deberse a que el bienestar influye sobre la salud física y mental, y dicha salud repercute sobre la satisfacción sexual. Además, la espiritualidad, en comparación con la religión. Teniendo en cuenta las características particulares de la relación de pareja entre personas del mismo sexo, se destacan dos variables que se han asociado con la satisfacción sexual en esta población: el rol sexual y el rol de género durante las relaciones sexuales. Con respecto al rol sexual en parejas de hombres, se relacionó el rol activo o versátil con la satisfacción sexual. Ello podría deberse a que asumir un rol pasivo se puede asociar a prácticas receptivas anales dolorosas. Mientras que un rol versátil, con la flexibilidad de poder cambiar de rol activo a pasivo (o viceversa) durante las relaciones sexuales, constituye un recurso para obtener mayor placer sexual. En cuanto al rol de género, en parejas de mujeres se encontró que actuar con un rol más femenino o andrógino en las relaciones sexuales se asoció a más satisfacción sexual, hecho que podría relacionarse con los modelos socioculturales que refuerzan a la mujer como sensible y cariñosa durante las relaciones sexuales. Por otro lado, también podría asociarse a conductas relacionadas con la feminidad, como la satisfacción emocional del compromiso y la comunicación durante las relaciones sexuales, lo cual conduciría a la satisfacción sexual. Normalmente, estas conductas se presentan más en mujeres que en hombres. Esto parece indicar que la satisfacción sexual está más relacionada con ejercer un papel más femenino o andrógino durante las relaciones sexuales, independientemente de la orientación sexual, sexo y género.

Se puede concluir que la satisfacción sexual dentro del ámbito de las relaciones sexuales de los hombres bisexuales que emplean con personas de su mismo sexo y sexo opuesto, aparece asociada a de tipo personal, interpersonal, social donde ya están marcadas las cosas que están bien vistas es por ello que los bisexuales

prefieren tener una mujer como novia o esposa para no ser señalados y discriminados, pero señalando que en los resultados salió que tenían más satisfacción sexual cuando tenían relaciones sexuales con personas de su mismo sexo, también ideológico-cultural, encontrándose diferencias significativas en la distribución de las frecuencias de dichas variables, manifestando un mayor peso los dos primeros tipos. Así pues, tanto en la práctica clínica como en la investigación es importante tener en consideración estas variables a la hora de comprender mejor la satisfacción sexual en personas bisexuales.

REFERENCIAS

Arrington, R., Cofrancesco, J. y Wu, A. W. (2004). Questionnaires to measure sexual quality of life. *Quality of Life Research: An International Journal of Quality of Life Aspects of Treatment, Care y Rehabilitation*.

Acuña, A. y Cevallos, M. P. (2005). Estudios sobre algunos aspectos del comportamiento sexual masculino. *Revista Urología Colombiana*, 14, 93-100.

Recuperado de:

<https://www.redalyc.org/pdf/801/80113673003.pdf>

Askun, D., Ataca, B. (2007). Sexuality Related Attitudes and Behaviors of Turkish University Students. *Arch Sex Behav.*, 36, 741-752.

Recuperado de:

<https://www.redalyc.org/pdf/213/21320758005.pdf>

Arias, L. (2019). Ni ½ heterosexual ni ½ homosexual. Soy bisexual. México: Altres Costa-Amic editores.

Recuperado de:

<https://www.redalyc.org/journal/3589/358971690007/358971690007.pdf>

Álvarez, J., Honold, J. & Millán, P. (2005). ¿Qué hace buena una relación sexual?: Percepción de un grupo de mujeres y hombres mexicanos y Diseño de una

Escala autoaplicable para la evaluación de la satisfacción sexual. *Archivo Hispanoamericanos de Sexología*, 11(1), 91-100. Álvarez-Gayou (2005). Algunas reflexiones sobre la sexualidad erótica femenina. Recuperado de https://www.redclinica.cl/Portals/0/Users/014/14/14/satisfaccion_sexual.pdf

Bataller, V. (2012). Niveles de satisfacción sexual en mujeres españolas.

Recuperado de

<http://repositorio.uss.edu.pe/bitstream/handle/uss/4127/Puicon%20%20Salas.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

Bradford, A. y Meston, C.M. (2006). The impact of anxiety on sexual arousal in women. *Behaviour Research and Therapy*, 44, 1067–1077.

Recuperado de:

<https://www.redalyc.org/pdf/801/80113673003.pdf>

Barra, D. (2004). Apoyo social, estrés y salud. *Psicología y Salud*, 14, 237-243.

Recuperado de:

<https://www.redalyc.org/journal/1332/133272375004/133272375004.pdf>

Diener, E. (2009). Subjective Well-Being. En E. Diener (Ed.), *The Science of Well-Being*. Social Indicators Research Series (Vol. 37, pp. 11-58). Dordrecht.

Recuperado de:

<https://www.redalyc.org/journal/1332/133272375004/133272375004.pdf>

Dorner G. (1978). Hormones and sexual differentiation of the brain. *Ciba Foundation Symposium*, 62, 81-112.

Recuperado de:

<https://www.redalyc.org/pdf/679/67910205.pdf>

Encuesta Durex (2008) Bienestar Sexual. Estados Unidos: Durex, International

Recuperado de :

<http://www.durex.com/ESES/SEXUALLIFESTYLE/SEXUALWELLBEINGSURVEY/pages/default.aspx>

Echeverría, E, R., & Flores, G. M. (2012, diciembre) Diseño y validación de una escala de creencias estereotípicas sobre dos grupos estigmatizados socialmente. Recuperado de:

<http://www.redalyc.org/pdf/292/29224159011.pdf>.

Frohlich, P. y Meston, C. (2002). Sexual functioning and self-reported depressive symptoms among college women. *Journal of Sex Research*.

Fagari, C. (2007) Sexualidad, religión y ciencia: discursos científicos y religiosos acerca de la Sexualidad. Encuentro grupo Editor. Córdoba, España.

Recuperado de:

<https://pdfs.semanticscholar.org/c08b/299e31a9d6ce9f1ca360a81a2f92fc8f5d3f.pdf>

Fonseca, H. C., & Quintero, S. M (2009, junio) La teoría Queer. La de-construcción de las Sexualidades periféricas. *Sociológica*.

Floro, M. (2018). In between: what the experiences of biracial, bisexual women tell us about identity formation (Doctoral dissertation). Loyola university chicago. Chicago

Recuperado de:

<https://www.redalyc.org/journal/3589/358971690007/358971690007.pdf>

GRIMBERG, M. Sexualidad y relaciones de género: una aproximación a la problemática de la prevención al VIH/SIDA en sectores populares de la ciudad de Buenos Aires. *Cuadernos Médicos Sociales*.

Recuperado de:

<http://www.revistasociologica.com.mx/pdf/6903.pdf>.

Gladue, B. A. (1994). The biopsychology of sexual orientation. *Current Directions in Psychological Sciences*, 3, 150–154.

Recuperado de:

<https://www.redalyc.org/pdf/679/67910205.pdf>

Guijarro, M. (2021). La identidad bisexual. La bisexualidad más allá de los estereotipos. *Sexpol. Revista de información sexológica*, 140, 12-15.

Recuperado de:

<http://www.sidastudi.org/resources/inmagic-img/dd1820.pdf>

Garber, M. (1996), "Viceversa, Bisexuality and the eroticism of everyday life", New York, Simon and Shuster.

Recuperado de:

<https://portalweb.uacm.edu.mx/uacm/Portals/3/4%20Documentos/III%20ENCUENTRO%20DE%20>

Hernández, J. A. (2006), "Espacios Lesbico-Gays como espacios bisexuales", <http://www.opcionbi.com/> Klein, F. (1993), "The bisexual option", New York, The Haworth press.

Recuperado de:

<https://portalweb.uacm.edu.mx/uacm/Portals/3/4%20Documentos/III%20ENCUENTRO%20DE%20ESCRITOR@S%20SOBRE%20DISIDENCIA%20SEXUAL%20E%20IDENTIDADES%20SEXUALES%20Y%20GEN%C3%89RICAS/Construcci%C3%B3n%20de%20identidades%20y%20Subjetividad%202/antonio-hernandez.pdf>

Haavio-Manilla, E. y Kontula, O. (1997). Correlates of increased sexual satisfaction. *Archives of Sexual Behavior*, 26, 399-418

Recuperado de:

<https://www.redalyc.org/pdf/801/80113673003.pdf>

Hudson, W., Murphy, G., & Nurius, P. (1983). A short-form scale to measure liberal versus conservative orientations toward human sexual expression. *Journal of Sex Research*, 19(3), 258-272.

Recuperado de:

<https://www.redalyc.org/journal/1332/133272375004/133272375004.pdf>

Ianantuoni, E. (2008). *Pedagogía de la Sexualidad*. Buenos Aires: Bonum.

Recuperado de: <https://www.redalyc.org/pdf/213/21331836009.pdf>

Jan M. Broekman. *Bioética con rasgos jurídicos*, 1998, Diles, Madrid, p 150.

Klein, F. (1993), "The bisexual option", New York, The Haworth press.

Recuperado de:

<https://portalweb.uacm.edu.mx/uacm/Portals/3/4%20Documentos/III%20ENCUENTRO%20DE%20ESCRITOR@S%20SOBRE%20DISIDENCIA%20SEXUAL%20E%20IDENTIDADES%20SEXUALES%20Y%20GENÉRICAS/Construcción%20de%20identidades%20y%20>

Klein, F. y Wolf, T. (1985), "Bisexualities, theory and research", New York, The Haworth press.

Recuperado de:

<https://portalweb.uacm.edu.mx/uacm/Portals/3/4%20Documentos/III%20ENCUENTRO%20DE%20ESCRITOR@S%20SOBRE%20DISIDENCIA%20SEXUAL%20E%20IDENTIDADES%20SEXUALES%20Y%20GEN%20C3%89RICAS/Construcción%20de%20identidades%20y%20Subjetividad%202/antonio-hernandez.pdf>

Kimura, D. (1999). *Sex and cognition*. Cambridge Massachusetts: The MIT Press

Recuperado de:

<https://www.redalyc.org/pdf/679/67910205.pdf>

LeVay, S. (1991). A difference in hypothalamic structure between heterosexual and homosexual men. *Science*, 253, 1034–1037.

Recuperado de:

<https://www.redalyc.org/pdf/679/67910205.pdf>

López, N. (2003). *Curso de educación afectivo-sexual*. España: Nerbiblól.

Recuperado de:

<https://www.redalyc.org/pdf/213/21331836009.pdf>

López, F. (2009). *La Educación Sexual*. Biblioteca Nueva

Recuperado de:

<https://www.redalyc.org/journal/1332/133272375004/133272375004.pdf>

López, F. (1984). *La adquisición del rol y la identidad sexual: función de la familia. Infancia y Aprendizaje*.

Recuperado de:

<file:///C:/Users/Invitado/Downloads/DialnetElAbordajeTeoricoYClinicoDeLaOrientacionSexualEnPs-3921986.pdf>

McCabe, M. P. y Cummins, R. A. (1998). Sexuality and quality of life among young people. *Adolescence*.

Maimon, M., Sanchez, D., Albuja, A. & Howansky, K. (2019): Bisexual identity denial and health: Exploring the role of societal meta-perceptions and belonging threats among bisexual adults. *Self and Identity*, 1-13.

Recuperado de:

<https://www.redalyc.org/journal/3589/358971690007/358971690007.pdf>

Mérida, R. (2002), "Sexualidades transgresoras, una antología de estudios queer", Barcelona.

Recuperado de:

<https://portalweb.uacm.edu.mx/uacm/Portals/3/4%20Documentos/III%20ENCUENTRO%20DE%20ESCRITOR@S%20SOBRE%20DISIDENCIA%20SEXUAL%20E%20IDENTIDADES%20SEXUALES%20Y%20GEN%3%89RICAS/Construcci%C3%B3n%20de%20identidades%20y%20Subjetividad%202/antonio-hernandez.pdf>

Newmark, S., Rose, L., Todd, R., Birk, L y Naftolin, F. (1979). Gonadotropin, estradiol, and testosterone profiles in homosexual men. American Journal Psychiatry, 136, 767-771

Recuperado de:

<https://www.redalyc.org/pdf/679/67910205.pdf>

Offman, A. y Matheson, K. (2005). Sexual compatibility and sexual functioning in intimate relationships. The Canadian Journal of Human Sexuality, 14, 31-39.

Recuperado de:

<https://www.redalyc.org/pdf/801/80113673003.pdf>

Olvera-Muñoz, O. (2021). Validez y confiabilidad de la escala de binegatividad internalizada en personas bisexuales de México. Integración Académica en Psicología, 9(26), 111-120.

Recuperado de:

<https://www.redalyc.org/journal/3589/358971690007/358971690007.pdf>

Organización Mundial de la Salud. (2018). La salud sexual y su relación con la salud reproductiva: un enfoque operativo [Sexual health and its linkages to reproductive health: an operational approach]. Ginebra

Recuperado de:

<https://www.redalyc.org/journal/1332/133272375004/133272375004.pdf>

Olvera-Muñoz, O. y Granados, J. (2017). La experiencia de varones homosexuales y bisexuales en torno al rechazo social, la violencia y su impacto en la salud mental. México: Universidad Autónoma Metropolitana

Recuperado de:

<https://www.redalyc.org/journal/3589/358971690007/358971690007.pdf>

Ortiz, R. M. y Ortiz, H. (2003). ¿La cultura determina la satisfacción sexual? Un estudio comparativo en mujeres y varones maduros desde la perspectiva de género. Universidad de Oriente. Santiago de Cuba. Recuperado 15 enero, 2010

Recuperado de:

<https://www.redalyc.org/pdf/801/80113673003.pdf>

Offman, A. y Matheson, K. (2005). Sexual compatibility and sexual functioning in intimate relationships. The Canadian Journal of Human Sexuality, 14, 31-39.

Recuperado de:

<https://www.redalyc.org/pdf/801/80113673003.pdf>

Perera, J. & Arenas, Y. (2019). Development of Bisexual Identity. Ciência & Saúde Coletiva, 24(5), 1669-1678.

Recuperado de:

<https://www.redalyc.org/journal/3589/358971690007/358971690007.pdf>

Parish, W.L., Luo, Y., Stolzenberg, R., Laumann, E.O., Farrer, G. y Pan, S. (2007). Sexual practices and sexual satisfaction: a population based study of

Papalia, D., Wendkos, O., & Duskin, F. (2009) Desarrollo humano. Undécima edición. McGraw Hill. México.

Recuperado de:

<https://pdfs.semanticscholar.org/c08b/299e31a9d6ce9f1ca360a81a2f92fc8f5d3f.pdf>

Rosario, H., E., Rovira, M., Luna, C., Neris, M., & Acevedo, G. (2009) Saliendo del clóset en el trabajo: La relación entre el manejo de la identidad sexual, heterosexismo organización percibido, actitudes de trabajo y bienestar psicológico. Revista Puertorriqueña de psicología. 20. 103- 143. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/pdf/2332/233216361006.pdf>.

Riesenfeld, R. (2006). Bisexualidades, entre la homosexualidad y la heteroSexualidad. México:

Recuperado de :

<https://pdfs.semanticscholar.org/c08b/299e31a9d6ce9f1ca360a81a2f92fc8f5d3f.pdf> Paidós.

Rodríguez, L. & Facal, T. (2019). Imaginarios, mitos y actitudes frente a la bisexualidad en estudiantes de Trabajo Social. Trabajo Social Global – Global Social Work, 9(17), 20-40. <https://dx.doi.org/10.30827/tsg-gsw.v9i17.8951>

Recuperado de:

<https://www.redalyc.org/journal/3589/358971690007/358971690007.pdf>

Saifi, G.M. & Chandra, H.S. (1999). An apparent excess of sex and reproduction related genes on the human X chromosome. Proceedings of the Royal Society of London, Series B: Biological Sciences, 266, 203–209.

Recuperado de:

<https://www.redalyc.org/pdf/679/67910205.pdf>

Taleporos, G. y McCabe, M. P. (2002). The impact of sexual esteem, body esteem, and sexual satisfaction on psychological well-being in people with physical disability. *Sexuality and Disability*.

Troiden, R. (1989). The Formulation of Sexual Identities. *Journal of Homosexuality*, 17 (1-2), pp. 43-73.

Recuperado de: <http://www.scielo.org.co/pdf/psdc/n27/n27a06.pdf>

Vargas-Trujillo, E., & Barrera, F. (2005). ¿Es la autoestima una variable relevante para los programas de prevención del inicio temprano de actividad sexual?. *Act. Colom. Psicol.* 2005, 8, 133-161.

Recuperado de:

<https://www.redalyc.org/pdf/213/21320758005.pdf>

Vázquez, R. M, Nazario, S. J., & Sayers, M, S. (2012, diciembre) Actitudes hacia Gays y Lesbianas en psicoterapia de estudiantes graduados/as de psicología y psicólogos/as clínicos/as con licencia. *Interamerican Journal of Psychology*. 46 (3) 435-446.

Recuperado de: <http://www.redalyc.org/pdf/284/28425871012.pdf>.

Ventegodt, S. (1998). Sex and the quality of life in Denmark. *Archives of Sexual Behavior*.

Yogyakarta (2007). *Orientación Sexual o la Identidad de Género*. Buenos aires. Bonum.

Recuperado de:

https://www.ciqa.mx/orientacion_sexual-Identidad_genero/OSIG.pdf

Yela, C. (2006). The evaluation of lovesimplified version of the scales for yela's tetragonal model based on sternberg's model. *European Journal of Psychological Assessment*, 22, 21–27.

Recuperado de:

<https://www.redalyc.org/pdf/801/80113673003.pdf>

ANEXOS



ESCALA AUTOAPLICABLE PARA LA EVALUACIÓN DE LA SATISFACCIÓN SEXUAL.

Edad:

Escolaridad:

Estado civil:

Ocupación:

Instrucciones: A continuación, se te presentan una serie de afirmaciones que evalúan la satisfacción sexual con **HOMBRES**, se te pide de la mejor manera lee y contesta correctamente cada una de las preguntas marcando tu respuesta correcta con una (x) en la celda correspondiente.

ÍTEM	siempre	La mayoría de las veces	En ocasiones si y otras no	Pocas veces	Nunca
1. Durante la relación sexual me dan y doy besos.					
2. Recibo y doy muchas caricias durante mis relaciones sexuales.					
3. Disfruto mucho el acariciar a mi pareja durante la relación sexual.					
4. Siento mucho cariño por parte de mi pareja en la relación sexual.					
5. Disfruto mucho recibir caricias de mi pareja durante la relación sexual.					
6. En mis relaciones sexuales tengo muchos sentimientos positivos hacia mi pareja y lo recibo también.					
7. Siento y tengo mucha confianza con mi pareja.					
8. En mis relaciones sexuales siento que me importa mucho la otra persona y le importo a ella.					
9. En mis relaciones sexuales tengo orgasmos.					
10. Tenemos tiempo suficiente para nuestras relaciones sexuales.					

11. La frecuencia con la que tengo relaciones sexuales me satisface.					
12. Me siento satisfecho (a) después de tener relaciones sexuales.					
13. En mis relaciones sexuales me siento libre.					
14. Las relaciones sexuales que tengo son apasionadas.					
15. En mis relaciones sexuales siento erotismo propio en mi pareja.					
16. En mis relaciones sexuales me siento seducido.					
17. Mis relaciones sexuales son placenteras.					
18. En mis relaciones sexuales siento erotismo propio y en la pareja.					
19. Se da una entrega total en mí y en mi pareja.					
20. En mis relaciones sexuales se da el respeto.					
21. Siento respeto mutuo en las relaciones sexuales.					
22. Me parece que mi pareja actúa en forma responsable durante las relaciones sexuales.					
23. Son importantes los olores durante mis relaciones sexuales.					
24. Son importantes en mis relaciones sexuales los sabores.					
25. La masturbación contribuye a mi satisfacción sexual.					
26. Ver a mi pareja desnuda, y yo estarlo, es importante para disfrutar de una relación sexual.					
27. Me cuesta trabajo aceptar que mi pareja me diga lo que le gusta y no durante la relación sexual.					
28. Planeamos nuestras relaciones sexuales.					
29. En mis relaciones sexuales expreso lo que me gusta y no durante la relación sexual.					



ESCALA AUTOAPLICABLE PARA LA EVALUACIÓN DE LA SATISFACCIÓN SEXUAL.

Edad:

Escolaridad:

Estado civil:

Ocupación:

Instrucciones: A continuación, se te presentan una serie de afirmaciones que evalúan la satisfacción sexual con **MUJERES**, se te pide de la mejor manera lee y contesta correctamente cada una de las preguntas marcando tu respuesta correcta con una (x) en la celda correspondiente.

ÍTEM	siempre	La mayoría de las veces	En ocasiones si y otras no	Pocas veces	Nunca
1. Durante la relación sexual me dan y doy besos.					
2. Recibo y doy muchas caricias durante mis relaciones sexuales.					
3. Disfruto mucho el acariciar a mi pareja durante la relación sexual.					
4. Siento mucho cariño por parte de mi pareja en la relación sexual.					
5. Disfruto mucho recibir caricias de mi pareja durante la relación sexual.					
6. En mis relaciones sexuales tengo muchos sentimientos positivos hacia mi pareja y lo recibo también.					
7. Siento y tengo mucha confianza con mi pareja.					
8. En mis relaciones sexuales siento que me importa mucho la otra persona y le importo a ella.					
9. En mis relaciones sexuales tengo orgasmos.					
10. Tenemos tiempo suficiente para nuestras relaciones sexuales.					
11. La frecuencia con la que tengo relaciones sexuales me satisface.					

12. Me siento satisfecho (a) después de tener relaciones sexuales.					
13. En mis relaciones sexuales me siento libre.					
14. Las relaciones sexuales que tengo son apasionadas.					
15. En mis relaciones sexuales siento erotismo propio en mi pareja.					
16. En mis relaciones sexuales me siento seducido.					
17. Mis relaciones sexuales son placenteras.					
18. En mis relaciones sexuales siento erotismo propio y en la pareja.					
19. Se da una entrega total en mí y en mi pareja.					
20. En mis relaciones sexuales se da el respeto.					
21. Siento respeto mutuo en las relaciones sexuales.					
22. Me parece que mi pareja actúa en forma responsable durante las relaciones sexuales.					
23. Son importantes los olores durante mis relaciones sexuales.					
24. Son importantes en mis relaciones sexuales los sabores.					
25. La masturbación contribuye a mi satisfacción sexual.					
26. Ver a mi pareja desnuda, y yo estarlo, es importante para disfrutar de una relación sexual.					
27. Me cuesta trabajo aceptar que mi pareja me diga lo que le gusta y no durante la relación sexual.					
28. Planeamos nuestras relaciones sexuales.					
29. En mis relaciones sexuales expreso lo que me gusta y no durante la relación sexual.					